

Textos breves de
Economía

ORIGINAL DE MÉXICO EN EL VÉRTICE DE DOS MILENIOS

Javier Delgadillo Macías
Felipe Torres Torres
José Gasca Zamora

EL DESARROLLO
REGIONAL DE
MÉXICO EN EL
VÉRTICE DE DOS
MILENIOS

BIBLIOTECA "Mtro. JESUS SILVA HERZOG"

HT395.M6 D45



26967



Textos breves de
Economía

EL DESARROLLO
REGIONAL DE
MÉXICO EN EL
VÉRTICE DE DOS
MILENIOS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente

Rector

Lic. Enrique del Val Blanco

Secretario General

Dra. Olga Elizabeth Hansberg Torres

Coordinadora de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Alicia Girón González

Directora

Dra. Irma Manrique Campos

Secretaria Académica

Mtra. Patricia Rodríguez López

Secretaria Técnica

Mtra. Georgina Naufal Tuena

Jefa del Departamento de Ediciones

Lic. Alma Chapoy Bonifaz

Coordinadora General de la colección

Textos breves de
Economía

Javier Delgadillo Macías
Felipe Torres Torres
José Gasca Zamora

EL DESARROLLO
REGIONAL DE
MÉXICO EN EL
VÉRTICE DE DOS
MILENIOS



MÉXICO



2001

HT395
M6
D45

IQ-26967 M.-940130

Ejemplares	2005
Páginas	85
Proveedor	(DOW)
Núm. Factura	
ISBN	970 701 169 6
Clave Biblioteca	10

Corrección de estilo y colaboración
en el cuidado de la edición
Marisol Simón del IIEc
Primera edición, noviembre del 2001



© 2001
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

© 2001
Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-169-6

IMPRESO EN MÉXICO  PRINTED IN MEXICO

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

PRESENTACIÓN

Como parte de las tareas de difusión propias de la Universidad Nacional Autónoma de México y por el compromiso que esta institución tiene con la sociedad mexicana, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM decidió iniciar una serie de publicaciones bajo el rubro "Textos breves de economía".

Dicha serie se enmarca dentro de los festejos conmemorativos del sexagésimo aniversario de la fundación del Instituto y tiene como objetivo presentar estudios de poca extensión sobre temas de interés general, escritos en un lenguaje accesible para personas no especializadas en economía, pero sí deseosas de conocer la realidad nacional e internacional, sobre cuestiones que están constantemente en las primeras páginas de los diarios y en los foros de discusión de los grandes problemas económicos nacionales e internacionales.

De esta manera, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM pone a disposición de amplios sectores de la sociedad, el resultado del trabajo de sus investigadores.

Alicia Girón González
Directora
Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

INTRODUCCIÓN

EL TEMA del desarrollo puede ser abordado desde distintos puntos de vista y con orientaciones diferenciadas dependiendo del interés de estudio y los alcances que el investigador se proponga. En este trabajo el objeto de análisis es el desarrollo en términos de su expresión en el territorio nacional y sus regiones, concebidas éstas como la integración de entidades federativas que a través del tiempo y en el espacio han conformado relaciones y definido intereses comunes que les confieren la categoría de región socioeconómica.¹ La territorialidad de los procesos económicos, políticos, culturales, sociales, globales, etc., que tienen lugar dentro de estas unidades geográficas y su relación con el desarrollo, representa el marco específico para analizar al país en su desarrollo actual y futuro.

¹ Ángel Bassols Batalla en su obra *México: formación de regiones económicas* [1992], resalta la importancia que tienen un conjunto de factores en la integración de las regiones socioeconómicas (también denominadas geoeconómicas), entre los que destacan los históricos, las variables naturales, los procesos sociales y políticos, el desarrollo urbano y, sobre todo, el capitalismo como factor básico de la formación regional. A lo anterior se agregan los procesos de intercambio internacional ligados a las relaciones que México y sus regiones establecen con el mundo, también existentes como procesos más recientes de la globalización.

Los enfoques y parámetros de medición del desarrollo regional mexicano tocan en términos de escala al país, estados (entidades federativas), municipios y localidades, pero también, el peso que tienen las relaciones internacionales mediante procesos históricos acumulados que dejan huella en el presente, y otros nuevos que la globalización impone dentro de estas unidades espaciales.

El desarrollo regional es un concepto inherente a la transformación de las regiones. Un proceso y un fin en las tareas de administración y promoción del crecimiento y el bienestar del país. Como concepto se refiere a cambios cualitativos en los planos económico, político, social, ambiental, tecnológico y territoriales que suceden dentro de las unidades político administrativas del territorio nacional, por lo que el desarrollo regional se asocia a cuestiones tales como el incremento de la producción y el progreso técnico, las tareas de gobernabilidad y la disputa por el poder político en las entidades territoriales, la distribución del ingreso, la preservación de los recursos y del medio ambiente en general y la organización territorial de la sociedad que habita en las mismas. El desarrollo regional, por lo tanto tiene atribuciones en el tiempo y en el espacio. Conocer y documentar cómo se han desarrollado las regiones a lo largo de su historia tendrá, necesariamente, que tocar el devenir de las mismas en el futuro inmediato y en una escala de tiempo mayor.

En el segundo aspecto referido, el de la prospectiva en el análisis espacial, la cuestión regional se enfrenta al ine-

ludible tema de la globalización. Capitalismo y globalización son ejes sin los cuales la investigación regional del desarrollo quedaría incompleta y sin posibilidad de explicar la problemática de la población que habita las regiones (sea en las ciudades o en el México rural), toda vez que estas relaciones se intensifican como producto de la fuerza de la economía internacional que por medio de las empresas y organizaciones financieras mundiales, delinear las nuevas relaciones de los territorios nacionales con el mundo.

La presente obra forma parte del esfuerzo colectivo que el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM realiza, con el propósito de divulgar resultados de investigación de temas trascendentes del análisis económico nacional y regional. Deseamos agradecer a los compañeros Teodoro Aguilar y Armando Labra su apoyo en el procesamiento de los datos que sirvió para la elaboración de la cartografía temática que lo sustenta.

EL DESARROLLO REGIONAL COMO PROCESO ECONÓMICO Y SOCIAL

EL DESARROLLO de las regiones mexicanas es actualmente un tema de discusión donde se confrontan los proyectos que habrán de definir tanto su presente como su futuro. Esta discusión tiene que ver con la forma en que se asuman, al menos, diez componentes centrales en las políticas de desarrollo:

- La visión del desarrollo regional como resultado del impulso económico de los sectores debe considerarse agotada porque generó centralización, una distorsión territorial de los procesos económicos, un gran rezago regional y un grave desequilibrio social que limita hoy la aplicación de políticas de desarrollo más armónicas y de acuerdo con la potencialidad de las distintas escalas espaciales.
- Los procesos económicos de carácter global amenazan con romper todo vínculo de identidad territorial, ya que las regiones rezagadas tienen mayor vulnerabilidad frente a las decisiones externas y la debilidad de su infraestructura y de sus mercados les impiden ser receptoras confiables para la inversión.
- En lo político, se genera una mayor presión por el respeto a las autonomías regionales y surgen nuevas demandas desde los niveles locales que reclaman un uso autogestionario de su propio espacio.

- Los desequilibrios del desarrollo presentan una marcada expresión territorial entre regiones ganadoras y perdedoras debido a las ventajas acumuladas a lo largo del tiempo.
- Las estrategias sectoriales convencionales, como dinamizadoras del desarrollo regional, son insuficientes para generar empleo y retener población, conformando grandes “desiertos territoriales” sin inversión ni población.
- La política de desarrollo regional ya no puede ser concebida como un factor aislado que corresponda sólo a decisiones arbitrarias de gobierno (federal, estatal o regional).
- Por lo tanto, el desarrollo regional reclama una nueva función planificada del territorio, incluyente de los actores regionales sin excepción, moderna en cuanto a formas de gobierno y de administración pública, promotora del desarrollo tecnológico, participativa de las inversiones local y externa, además de competitiva en los escenarios de la globalización.
- Las ciudades tienen un papel cada vez más protagónico en la integración del territorio debido a que por ahí se canalizan los grandes montos de inversión que obedecen a una mayor dinámica de los mercados y se concentra el ingreso y el consumo, y presentan una mayor vocación natural para absorber los nuevos desarrollos tecnológicos.
- Existe una recomposición indiscutible de ramas y sectores productivos que están presionados por decisiones exógenas, las cuales llevan, por ejemplo, a que las regiones agrícolas tiendan a desaparecer debido a las políticas sectoriales discriminatorias y a los problemas de competitividad.
- El desarrollo tecnológico reorganiza la producción y redefine espacios de alta tecnología que son abiertos en conexiones con el exterior, pero con nula capacidad de integración regional en su sentido tradicional.

En ese contexto se debaten al menos dos posiciones que animan el devenir del desarrollo regional en México.

Una de ellas, parte del criterio teórico de la inexistencia de las regiones, o de las delimitaciones regionales, las cuales tenderían a ser eliminadas en la medida que avancen los procesos de globalización, por lo que la organización del espacio incidiría en otro tipo de configuraciones más adaptadas a la dinámica del mercado; al mismo tiempo, quienes sostienen esta primera postura hacen abstracción del espacio regional en su dimensión tradicional, contraponiendo como argumento la importancia de las redes que se conforman de manera abstracta para interconectar los espacios (también denominadas redes virtuales), los tecnopolos (o ciudades que incorporan las tecnología más avanzada a sus procesos productivos y a su organización), los distritos y parques industriales y la integración de ciudades mundiales que poca relación tendrían con su entorno territorial inmediato. Bajo este supuesto, el concepto clásico de *hinterland* (término alemán ampliamente utilizado para referirse al área de influencia de uno o un conjunto de núcleos urbanos) tendería a cambiar por otro que trastoca las categorías formales de la teoría espacial, señalando al espacio como área de influencia abstracta (virtual), o de enlace producto de las telecomunicaciones (medidas en *bits*), como los nuevos indicadores de desarrollo, intercambio y competitividad entre ciudades y empresas.

La otra posición plantea un escenario contrario. La región existe objetivamente y se encuentra expuesta a las transformaciones mundiales sin que ello afecte su condi-

ción de espacio integrado, independientemente de su nivel de desarrollo o grado de vulnerabilidad. En esta apreciación, serían justamente los procesos de globalización los que vendrían a reforzar las identidades y el sentido de pertenencia regional, por lo cual, con estas posiciones, el objetivo de una estrategia integral de ordenamiento planificado del territorio debe contemplar mecanismos y procesos de desarrollo que aprovechen la competencia mundial desde la región y eviten rezagos y desequilibrios territoriales generadores de tensión social que pudieran incidir en la fragmentación del país. Por lo tanto, en ese concepto, la región no es una invitada más de la globalización, todo lo contrario, las regiones existen como resultado de procesos históricos y socioeconómicos endógenos, pero mantienen una influencia latente de los factores exógenos de distinto tipo que provocan su transformación constante y actúan como vínculo con el exterior. Son delimitaciones territoriales integradas a partir de diversos rasgos de identidad que incluyen y se sobredeterminan por el componente social, por lo tanto enfrentan cambios y transformaciones y reproducen la estabilidad o el desequilibrio con que se orienta la política económica, principalmente a aquella que toca la canalización de los flujos de inversión.

Antes de tomar partido sobre una u otra de las posiciones enunciadas y dilucidar qué tanto los procesos globales tenderían a afectar la integración regional en México, resulta indispensable reconocer el tipo de desarrollo re-

gional que ha seguido el país, principalmente iniciando un nuevo siglo en que a partir de las diferentes propuestas de gobierno se pretende recuperar a la región como una variable fundamental de reactivación económica, como un factor de equilibrio que enfrente las imperfecciones del mercado interno e internacional y como objetivo de justicia social.

EL DESARROLLO REGIONAL COMO PROBLEMA ESTRUCTURAL EN LA POLÍTICA ECONÓMICA DE MÉXICO

LOS DESEQUILIBRIOS regionales en inversión, junto con la expresión territorial de éstos en rezago social, constituyen el mejor ejemplo de la existencia objetiva de las regiones. Estos desequilibrios no pueden ser corregidos por el mercado y exigen la presencia del Estado mediante políticas de desarrollo regional acordes con la dinámica del mundo global. En el pasado reciente, más que políticas de desarrollo regional se diseñaron programas que no incorporaban variables fundamentales para el fortalecimiento económico regional como la competitividad, el desarrollo tecnológico, la flexibilización o la globalidad. Más aún, el componente territorial se utilizó sólo con un sentido de localización geográfica y no como un soporte esencial de los procesos económicos o sociales. En el mejor de los casos, la región adquirió una función extractiva con privilegios especiales para grupos de poder económico nacional y local, lo cual generó exclusiones entre agentes y sectores que hoy se expresan en abandono, tensión y descontento social, pero que sobre todo han llevado a una mayor fragilidad de la región ante una potencial desaparición de las fronteras nacionales en el terreno de lo económico.

Como se ha señalado en distintas propuestas de cómo romper con las asimetrías territoriales, un proceso de desarrollo regional implica necesariamente un proceso de concertación en el cual comparten responsabilidades tanto el Estado como los actores regionales, por medio de formas concretas de articulación entre ambos, a partir de lo cual se derivan las recomendaciones sobre las políticas específicas que serán más apropiadas para promover el desarrollo económico y social del territorio en cuestión.

Concebido así, el desarrollo regional se presenta hoy para el país como un instrumento poderoso posible de promover una mayor participación social dentro de las regiones, al mismo tiempo que constituye un planteamiento de ordenamiento territorial orientado a contrarrestar los efectos perversos de la globalización en un sentido endógeno, también tiene que potenciar las ventajas de los factores externos (como la inversión y la tecnología) las cuales se generan en el ámbito de las relaciones internacionales y en el creciente intercambio comercial. Sin una concepción territorializada de los problemas del desarrollo y un cambio de orientación en la estructura, que determina tanto los desequilibrios como el atraso regional, difícilmente se puede concebir un territorio armónico que permita la liberalización de los flujos de inversión.

En México, el desarrollo regional presenta una débil articulación con la política económica, a lo largo del tiempo, que se expresa con una pobre infraestructura, producto del criterio centralizador de los procesos económicos;

esto ha impedido también la consolidación de mercados regionales como soporte del crecimiento y un desperdicio recurrente del potencial regional. La mayor parte de los análisis coinciden en que el desarrollo regional en México es de carácter distorsionado y hasta ahora se carece de una política con enfoque territorial integral, es decir, que incluya a la vez factores como la política económica, la inversión, el medio ambiente, las demandas sociales y la recuperación del ingreso, entre otros [Garza, 1989; Palacios, 1989; Garza, 1991; Bassols, 1992; Delgadillo, 1993; Aguilar *et al.*, 1996]. Predominan acciones aisladas y su extensión temporal se caracteriza por una falta de continuidad, lo cual limita la posibilidad de revertir los rezagos. En este contexto, las estrategias exógenas de inversión difícilmente tienen efectos regionales positivos y reproducen la inercia del esquema centralizado y sectorizado de las políticas internas.

Las políticas de desarrollo regional en México han sido improvisadas y no están integradas como prioridad dentro de la política económica; además, la estructura focalizada y atemporal de la inversión sectorial impide la consolidación de procesos regionales más amplios, la creación de soportes para un desarrollo endógeno más competitivo y la posibilidad de conexiones interregionales que lleven a la maximización de beneficios. Esta estructura ya es cuestionada por la apertura económica que exige nuevos espacios de valorización pero sin invertir en desarrollo, por lo cual se orienta hacia los nichos regionales previamente consolidados.

La decisión de tomar a la inversión como agente activador del crecimiento económico, ha propiciado el surgimiento de puntos dinámicos focalizados que en el pasado se correspondieron con la explotación de un recurso productivo, con una posición privilegiada en términos de los flujos internos del comercio (es decir, el desplazamiento de las mercancías de un lugar a otro para su comercialización), con la orientación territorial de los beneficios de las políticas públicas en el renglón de infraestructura, servicios o desarrollo turístico, o bien siguió la inercia en cuanto a la generación de actividades para satisfacer la demanda de concentraciones históricas de la población en el país.

Esa misma orientación de las políticas económicas de la posrevolución continuó después de la década de los ochenta y se mantienen a la fecha con la implantación del modelo de libre mercado, generando mayores desequilibrios que se agudizan a medida que avanzan los procesos de globalización y no se resuelve con certeza la crisis económica interna, particularmente en lo que se refiere a lograr niveles equilibrados de consumo regional.

Sin cuestionar si las estrategias de desarrollo pasadas y actuales han sido exitosas o no, desde la perspectiva del crecimiento macroeconómico, lo cierto es que han generado asimetrías territoriales evidentes y eso mismo pone en duda el futuro de un desarrollo más equilibrado en términos sociales y regionales. De no revertirse esta tendencia tendremos en perspectiva un desarrollo nacional más desequilibrado del espacio regional, definido por criterios

de inversión externa y más alejado de una política económica de largo plazo que permita un desarrollo interno más armónico. Una estrategia del desarrollo regional planificado (para cualquier nivel territorial) debe contemplar necesariamente sus escenarios en el corto, mediano y largo plazos.

En las políticas de desarrollo regional recientes poca atención se presta a los desequilibrios económicos. Si bien se orientan a disminuir las diferencias de participación en la toma de decisiones de la política pública entre el gobierno federal y el de las entidades federativas y municipios, pocos avances se han tenido en cuanto a una participación más equitativa en términos de captación y beneficios tributarios que permitiría a estos municipios y estados emprender estrategias endógenas de promoción económica y desarrollo local más eficientes. También a reducir la desigualdad en las oportunidades de empleo, ingreso y acceso a la infraestructura de bienestar para la población mediante la infraestructura social [Asuad, 2000].

Al no resolverse los problemas de estructura que originan su distorsión, es evidente que el desarrollo regional en el México de hoy corresponde a decisiones exógenas que ignoran escalas nacionales o locales. Los desequilibrios también se definen desde el exterior y no interesa su grado de significancia en los conflictos internos, o en la paulatina desintegración del espacio nacional, sea por la segregación del desarrollo o por sus efectos desestructuradores al concebirse como espacios elite. Sin embargo, no po-

demos abstraernos de que en los enfoques de planeación regional el territorio se concibe como un todo armónico y lo que en una fase son atrasos, posteriormente pueden convertirse en tensiones y después conflictos que pueden poner en peligro la estabilidad del fragmento espacial, independientemente de su desarrollo tecnológico o de sus conexiones externas.

De cualquier modo, una expresión clara de estos desequilibrios es la marginación social que deja de constituir ya un hecho ficticio o confuso y adquiere una expresión territorial muy clara que se puede apreciar a partir de cualquier indicador seleccionado (niveles de pobreza, grados de inversión, calidad de vida, capacidad y calidad de los servicios, niveles de violencia, parámetros nutricionales, degradación ambiental, etcétera).

Esa misma condición impide tener certeza, no de la existencia objetiva de las regiones, sino de su configuración futura para el desarrollo como espacios sociales contruidos históricamente, porque además de que no existen las condiciones institucionales que les ayuden a lograr los parámetros de competitividad internacional, esta misma condición les impide sobrevivir de acuerdo con los factores de autosubsistencia tradicionalmente establecidos. La crisis del sector agropecuario, la degradación ambiental, el rompimiento de las cadenas productivas ante la competencia internacional (que se refleja en la fragmentación de los procesos industriales y comerciales de los productos regionales, incluso llegando a la irracionalidad de adquirir del

extranjero las materias primas necesarias en los procesos industriales, dejándose de aprovechar las existentes en el propio país), la eliminación de los mercados regionales típicos y los cambios de la composición demográfica en su vertiente territorial, son apenas parte de esa incertidumbre.

Por lo tanto, el desarrollo regional en México se enfrenta a un problema de concepción y diseño instrumental para enfrentar los nuevos retos del desarrollo nacional en el escenario mundial. Se reconoce dentro de la política económica la existencia del atraso regional y la necesidad de aprovechar las ventajas potenciales con que cuentan las regiones, pero los programas se guían no por el imperativo económico, sino por el de la reivindicación político-social de grupos y áreas geográficas del país, sobre todo las que destacan por su condición de pobreza extrema. El ejercicio de la planeación regional debe trasladarse ahora de la "competencia política" que establecen los gobiernos estatales para conseguir recursos, a los instrumentos científicos para equilibrar las condiciones.

Otro factor de impulso, pero más reciente, ha sido la descentralización de las acciones hacia las entidades federativas, lo cual constituye un avance en sí, pero todavía se carece de un plan articulador que incluya las ventajas regionales reales como factor de equilibrio entre recursos, población y territorio. Esto implica un conocimiento certero del territorio en todos sus componentes que lleven a construir

tipologías regionales para vincularlas con el desarrollo dentro de su especificidad.

De cualquier modo el problema regional de hoy radica en conciliar el modelo de desarrollo nacional, orientado hacia el mercado internacional, que se caracteriza por la integración del país a la economía mundial, con los grandes desequilibrios económicos y sociales en los ámbitos regional y urbano. Los retos que se necesitan superar son las condiciones de concentración económica y demográfica en las regiones tradicionales que se conformaron a partir de la década de 1970 y que impiden hoy un desarrollo más equilibrado del territorio nacional [Asuad, 2000]; a lo anterior se le debe sumar el despoblamiento de diversas regiones que ante la falta de opciones de sobrevivencia local la gente debe emigrar.

Dado que la política económica se sustenta en la apertura externa y en la liberalización y privatización de la economía, los programas sectoriales señalan que las regiones deben ajustarse en función del mercado, y converger en el crecimiento económico, eliminando las desigualdades económicas y sociales, de tal forma que aquellas regiones que presentan problemas en ajuste o inserción, han debido ser atendidas mediante la política social, fortaleciéndolas por medio del federalismo fiscal.

Sin embargo, ello presenta inconvenientes estructurales, ya que los planes y políticas regionales existentes hasta ahora se caracterizan principalmente por su enfoque sectorial. Sin considerar las diferencias específicas por región y

territorio. El Plan de Desarrollo Industrial, la política agrícola y de desarrollo rural, así como el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, son ejemplo de las prioridades sectoriales, establecidas de acuerdo con planteamientos macroeconómicos nacionales [*idem*].

Una evaluación del desarrollo en México por sectores y espacios llevaría justamente a la conclusión de que el futuro del desarrollo regional presenta claros límites estructurales a partir de la fragmentación territorial acumulada desde la posrevolución, presentando problemas para su relanzamiento a partir de los nuevos criterios de competitividad, por ello son receptoras de programas sociales: sin embargo, en economías abiertas debe trascender esta situación porque enfrentarían un mayor rezago, y sobre todo debido a que el Estado se muestra insolvente para garantizar la estabilidad regional con mayores asignaciones de gasto público.

DESARROLLO REGIONAL VERSUS DESIGUALDADES ESPACIALES

ALGUNOS de los principales indicadores que han agudizado el problema estructural del desarrollo regional en México tienen relación con el destino proporcional de la inversión pública hacia las regiones, que a su vez incide en cuanto a las participaciones regionales en el producto interno bruto (PIB) nacional. Otro factor se desprende de las diferentes orientaciones de la política económica que estimula la atracción territorial concentrada de la inversión extranjera directa, que define a su vez el peso y las configuraciones que adopta la especialización productiva de las regiones mexicanas.

Estos factores marcan la dinámica del empleo y ocupación, de las migraciones intra e interregionales y expresan los desequilibrios sociales y espaciales en los diferentes componentes del desarrollo como la contribución individual a la riqueza regional, los niveles de educación, salud y alimentación y los índices de marginación.

El conjunto de indicadores anteriormente señalados constituye el origen de los desequilibrios y distorsiones regionales, mismos que deben reorientarse en función del

componente territorial para resolver el problema de la desigualdad interna y conformar una estrategia que enfrente a la competencia con el resto de los espacios mundiales que lo hacen con relativas ventajas por atracción de capital y participación en los mercados de productos y servicios. En la habilidad para diseñar políticas de desarrollo regional que permitan a las regiones ser competitivas en este renglón, estribaría el reto para revertir las categoría de perdedoras de algunas regiones del país.

Para los propósitos del presente trabajo tomamos como referencia territorial la regionalización socioeconómica planteada por Ángel Bassols Batalla en sus diversos estudios, y actualizada por él mismo con modificaciones en sus límites espaciales en 2000 (véase mapa 1).

En cuanto a la participación regional dentro del PIB nacional, los datos disponibles para 1998 reflejan los desequilibrios generados en el tiempo (véase cuadro 1). La región Centro-Este mantiene los mayores niveles de concentración que refleja claras desigualdades con respecto al resto del territorio.

Las altas tasas de concentración del PIB en el centro del país indican el fuerte peso que tiene la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en las actividades económicas, principalmente de los sectores secundario y terciario. Le siguen en importancia las regiones Centro-Occidente, Norte y Noreste que observan el mismo esquema concentrador de la actividad económica, pero con graves distorsiones en el entorno intrarregional.

PRODUCTO INTERNO BRUTO REGIONAL, 1998
(Millones de pesos de 1993)

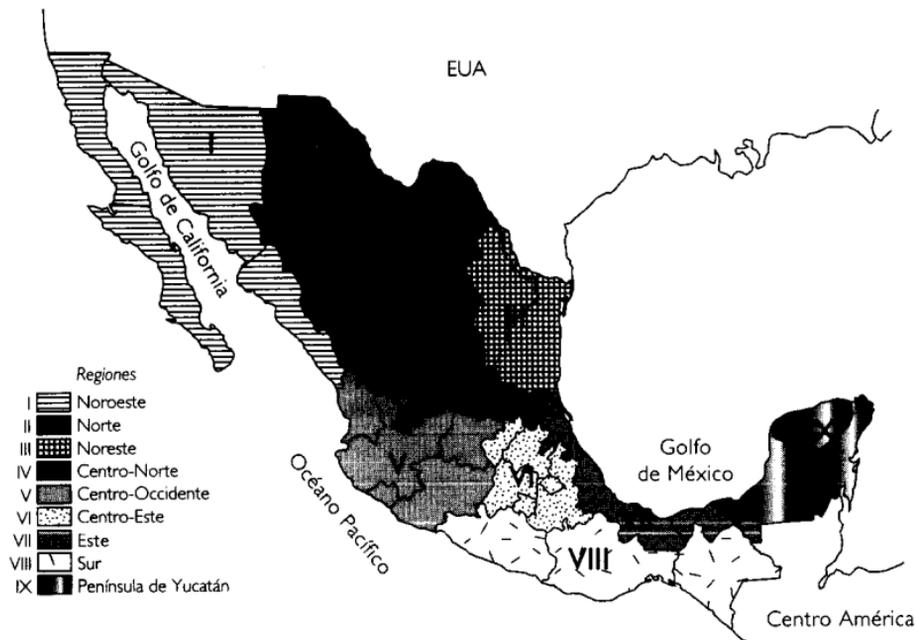
REGIONES	SECTORES			TOTAL	POBLACIÓN	PIB PER CÁPITA
	I	II	III			
Total nacional	98 262 834	363 995 234	871 378 807	1 333 636 875	96 648 935	13.8
Noroeste	13 824 443	25 682 231	74 030 615	113 537 291	7 320 569	15.5
Norte	10 978 652	37 521 542	68 276 674	116 776 870	6 780 812	17.2
Noreste	5 121 745	40 754 970	83 073 193	128 949 908	6 406 154	20.1
Centro-Norte	6 183 223	13 703 145	28 689 750	48 576 116	4 694 020	10.3
Centro-Occidente	19 569 792	45 429 392	112 411 808	177 410 992	16 639 248	10.7
Centro-Este	13 524 110	163 660 312	378 365 897	555 550 319	32 341 540	17.2
Sur	9 475 731	12 167 749	44 766 076	66 409 556	10 519 287	6.3
Este	10 333 268	19 347 411	45 336 054	75 016 731	8 866 488	8.5
Península de Yucatán	9 251 874	5 728 484	36 428 733	51 409 092	3 080 817	16.7

Nota: La regionalización se tomó de Ángel Bassols Batalla, IIEC-UNAM, 2000.

Sector I: Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y minería; Sector II: Industria manufacturera, construcción, electricidad, gas y agua; Sector III: Comercio, restaurantes, hoteles, transporte, almacenaje, comunicaciones, servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler, servicios comunales sociales y cargo por los servicios bancarios imputados.

Fuente: Elaborado con datos del INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, 2000.

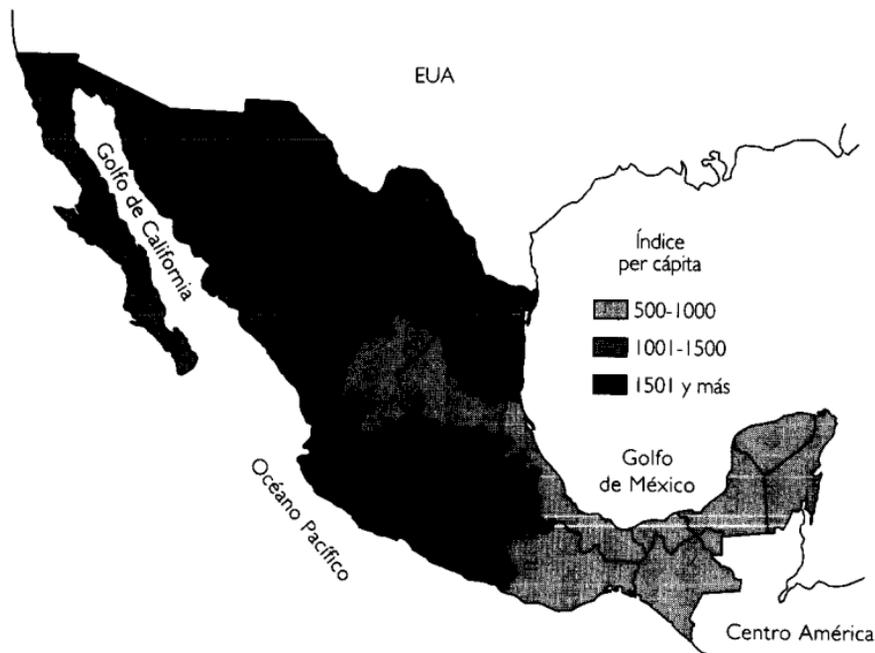
DIVISIÓN REGIONAL DE LA RÉPUBLICA MEXICANA, 2000



Fuente: Elaboración a partir de información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

ÍNDICES DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1998

MAPA 2



Fuente: Elaboración a partir de información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Sin embargo, una de las regiones que merecen especial atención en la definición futura de planes de desarrollo regional correspondería a la región Centro-Occidente. Esto obedece a la generación de un dinamismo particular que le ha permitido generar una autonomía real respecto de la región Noroeste donde estaba inscrita, lo cual la ubica ya en el cuarto sitio en términos de contribución al PIB, de las nueve que conforman el país. Aunque la contribución más importante proviene del sector servicios, en la medida que más que duplica a los otros dos sectores, de todas formas mantiene un buen equilibrio de participación entre el sector primario y el secundario, a partir de lo cual se podría inferir un desarrollo económico más armónico.

El peso del PIB en las regiones señaladas como dominantes, obedece en mucho a la presencia de ciudades como Monterrey, Guadalajara, Saltillo y Ciudad Juárez que actúan, en función de su mayor infraestructura como polos de atracción de la inversión y de concentración de la población, que posteriormente se convierte en atractivo de mercado y del desarrollo de servicios comerciales y de toda índole. Esto actúa también como una presión indirecta para contar con una mayor participación en las captaciones fiscales y que implica reforzar las ventajas que ya de por sí tienen con respecto al resto del territorio nacional.

Sin embargo, el resto de las regiones, incluyendo el Noroeste, observan una participación proporcionalmente baja, situación que expresa un relativo menor posicionamiento en la competencia territorial, si quitamos de este

escenario algunos manchones territoriales urbanos como serían Hermosillo, la franja Tijuana-Ensenada, y las ciudades de Villahermosa y Mérida. La dinámica económica de las regiones ocurre hoy en las principales ciudades, lo cual es necesario considerar en una perspectiva de política de mayor equilibrio territorial.

La baja participación de esas regiones es reflejo de una exclusión histórica de los procesos de desarrollo y de la política económica interna, que de seguir presentándose en el proceso de globalización, tendrán repercusiones severas en términos de integración y cohesión futura del país, lo cual puede desembocar en tensiones y conflictos regionales más radicales. En lo económico significa una franca desarticulación de los mercados regionales, con una clara dinámica regional supeditada a las decisiones exógenas del desarrollo, lo que dificulta la integración y el fortalecimiento de las regiones más allá de las subvenciones gubernamentales que el Estado mexicano aplica tradicionalmente desde el centro para fomentar el desarrollo, independientemente de las distorsiones territoriales que genera. El caso del Valle del Mezquital en Hidalgo es un ejemplo representativo de estas determinaciones exógenas que han motivado a lo largo del tiempo, no sólo que se mantenga el rezago económico y social en esta zona, sino que se le excluya del impulso que tiene la región más dinámica del país (la Centro-Este) a la que pertenece.

Esa misma estructura se reproduce al analizar el destino de la inversión pública dentro de las regiones, aunque con algunos cambios de comportamiento en los últimos

años debido a las presiones originadas en el atraso social evidente del Sur y del Este, a partir de lo cual el Estado mexicano ha pretendido abatir los amplios rezagos acumulados en infraestructura carretera y de servicios para el bienestar social que aparentemente esbozan una reorientación reciente más equilibrada de este indicador, aunque no corresponde a inversión productiva. La región Centro-Este se ubica muy por encima del resto de las regiones del país en captación de inversión pública, muy a pesar de los esfuerzos de descentralización que todavía no logran vencer la tendencia de concentración que ha tenido históricamente esta región.

CUADRO 2

INVERSIÓN FÍSICA EJERCIDA POR EL SECTOR PÚBLICO, 1999 (Millones de pesos)

REGIONES	MONTO	PORCENTAJE
Total nacional	109 375.7	100.00
Noroeste	6 855.2	6.27
Norte	5 621.5	5.14
Noreste	6 813.0	6.23
Centro-Norte	3 012.5	2.75
Centro-Occidente	8 758.7	8.01
Centro-Este	29 072.6	26.58
Sur	12 719.1	11.63
Este	17 504.7	16.00
Península de Yucatán	11 963.3	10.94
En el extranjero	372.3	0.34
No identificable por entidad federativa	6 682.8	6.11

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la SHCP y la Unidad de Política y Control Presupuestario, con base en datos de las dependencias y entidades públicas, 2000.

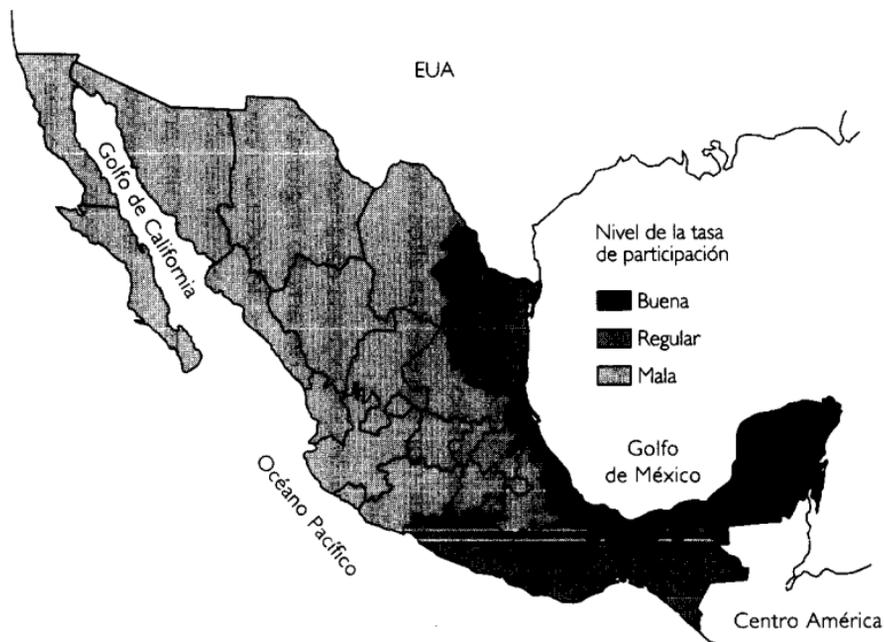
Nota: La regionalización se tomó de Ángel Bassols Batalla, IIEC-UNAM, 2000.

La región Centro-Occidente es, después de las regiones Sur y Sureste, la que mayor captación de inversión pública registra. Esto obedece a la todavía fuerte presencia de población indígena en Nayarit, pero también se debe al incremento de los niveles de atención social, debido a los incrementos de pobreza en la zona suburbana de la ciudad de Guadalajara.

Si bien esto último podría obedecer a la necesidad de atender una mayor cantidad de población concentrada en una sola región, lo cierto es que también explica el rezago, la marginación y el atraso de otras regiones de alto potencial, que por el uso irracional de los recursos públicos, comienzan a quedar prácticamente excluidas de la inserción del país en los procesos de competencia global, donde parecieran interesar sólo los mercados urbanos de las regiones, que ya de por sí presentan altos niveles comparativos de desarrollo.

Otra variable que expresa claramente la reproducción de las distorsiones del desarrollo regional tiene que ver con los capitales provenientes del exterior (inversión extranjera directa). El peso que tiene esta variable en las entidades federativas nos permite hacer una prospectiva del futuro desarrollo regional. Vista en un periodo reciente, la inversión extranjera manifiesta pocos cambios en términos de destinos regionales, lo cual impide una mejor valorización de los territorios de antemano desvalorizados por la orientación interna del desarrollo.

INVERSIÓN FÍSICA EJERCIDA POR EL SECTOR PÚBLICO, 1999



Fuente: Elaboración a partir de Información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

En ese sentido, pareciera reforzarse la región Centro-Este como principal destino del capital internacional, junto con las regiones Norte, Noroeste, Noreste y Centro-Occidente. Son estas últimas regiones las que presentan los porcentajes de recepción más altos, aunque llama particularmente la atención el mayor dinamismo de la región Noroeste, si bien esto podría estar relacionado con una clara ventaja para recibir inversiones de empresas que integran tecnología de punta a sus procesos. En el resto de las regiones, particularmente el Sur y Este, dicha variable se mantiene prácticamente estancada, este comportamiento sólo podría ser parcialmente modificado si dan resultado las presiones de algunos intereses extraterritoriales para la privatización de Pemex o la construcción del proyecto de canal en el Istmo de Tehuantepec. Aunque sólo serviría para generar un crecimiento temporal, alejado del interés nacional de una perspectiva de desarrollo regional.

La región Centro-Occidente observa una situación particularmente contradictoria. De las regiones que presentan mayores tasas de concentración en el rubro de la inversión externa es la que menores niveles de participación capta y apenas se ubica por encima de las regiones más rezagadas del Sur y Sureste. De cualquier manera, integra una *dinámica considerable* en los últimos años, sobre todo por la presencia de la ciudad de Guadalajara que registra un incremento constante en el número absoluto de consumidores de ingresos medios y altos que atraen inversión externa cualitativamente distinta, sobre todo en el área de los servicios.

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA POR ESTADO, 1994-1998
(Millones de dólares)

	MONTO					PORCENTAJE				
	1994	1995	1996	1997	1998	1994	1995	1996	1997	1998
TOTAL NACIONAL	10 493.10	8 077.10	7 396.40	10 795.60	4 470.60	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Región Noroeste	385.7	801.8	589.6	811.2	802.3	3.68	9.93	7.97	7.51	17.95
Baja California	227.1	531.7	423.8	631.6	638.1	2.16	6.58	5.73	5.85	14.27
Baja California Sur	7.9	20.8	32.7	39.2	19.8	0.08	0.26	0.44	0.36	0.44
Sinaloa	46.1	94	28.5	32.4	1.2	0.44	1.16	0.39	0.30	0.03
Sonora	104.6	155.3	104.6	108	143.2	1.00	1.92	1.41	1.00	3.20
Región Norte	418.9	665.4	652.4	591.5	681	3.99	8.24	8.82	5.48	15.23
Chihuahua	300.1	526.9	513.6	474.1	571.4	2.86	6.52	6.94	4.39	12.78
Coahuila	99.8	98	144.4	109.8	103.1	0.95	1.21	1.95	1.02	2.31
Durango	19.0	40.5	-5.6	7.6	6.5	0.18	0.50	-0.08	0.07	0.15
Región Noreste	1 258.5	1 064.4	646.3	2 469.5	473.2	11.99	13.18	8.74	22.88	10.58
Nuevo León	909.8	675.2	317.3	2 189.60	159.4	8.67	8.36	4.29	20.28	3.57
Tamaulipas	348.7	389.2	329	279.9	313.8	3.32	4.82	4.45	2.59	7.02
Región Centro-Norte	57.0	168.2	55.6	39	62.7	0.54	2.08	0.75	0.36	1.40
Aguascalientes	28.5	27.1	26.7	17.5	50.8	0.27	0.34	0.36	0.16	1.14
San Luis Potosí	14.7	128.9	17.8	7.9	-2.2	0.14	1.60	0.24	0.07	-0.05
Zacatecas	13.8	12.2	11.1	13.6	14.1	0.13	0.15	0.15	0.13	0.32
Región Centro-Occidente	193.5	172.6	140.3	172.2	255.7	1.84	2.14	1.90	1.60	5.72
Jalisco	63.7	113.5	127.2	157.8	228.5	0.61	1.41	1.72	1.46	5.11

Nayarit	5.6	1.9	3.3	5.3	3	0.05	0.02	0.04	0.05	0.07
Colima	102.9	3	4	2.4	0.1	0.98	0.04	0.05	0.02	0.00
Michoacán	8.5	48.8	0.2	4.2	1.6	0.08	0.60	0.00	0.04	0.04
Guanajuato	12.8	5.4	5.6	2.5	22.5	0.12	0.07	0.08	0.02	0.50
Región Centro-Este	7 571.90	4 383.10	4 644.30	5 928.40	1 841.50	72.16	54.27	62.79	54.91	41.19
Querétaro	119.50	36.70	69.2	33.9	34.2	1.14	0.45	0.94	0.31	0.76
México	322.60	585.20	378.5	259.8	182	3.07	7.25	5.12	2.41	4.07
Distrito Federal	8 073.20	5 093.50	5 245.6	6 624.5	2 134.3	76.94	63.06	70.92	61.36	47.74
Morelos	19.40	67.60	50.5	26.9	52.3	0.18	0.84	0.68	0.25	1.17
Hidalgo	0.10	1.30	60.2	2.4	0.8	0.00	0.02	0.81	0.02	0.02
Tlaxcala	19.30	11.20	7.3	3.9	8.8	0.18	0.14	0.10	0.04	0.20
Puebla	20.40	8.40	35.6	369.2	14.7	0.19	0.10	0.48	3.42	0.33
Región Sur	6.7	43	10.8	8.6	1.7	0.06	0.53	0.15	0.08	0.04
Guerrero	6.2	44.7	9.5	2.1	1.5	0.06	0.55	0.13	0.02	0.03
Oaxaca	0.1	-2.1	0.3	6.1	0.2	0.00	-0.03	0.00	0.06	0.00
Chiapas	0.4	0.4	1	0.4	0	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00
Región Este	10.7	30	10.4	5.5	26.6	0.10	0.37	0.14	0.05	0.59
Veracruz	10.2	28.8	10.4	0.9	26.6	0.10	0.36	0.14	0.01	0.59
Tabasco	0.5	1.2	0	4.6	0	0.00	0.01	0.00	0.04	0.00
Región Península de Yucatán	88.9	38.2	45.4	73.6	33.1	0.85	0.47	0.61	0.68	0.74
Campeche	2.1	0.5	0	1.8	0	0.02	0.01	0.00	0.02	0.00
Yucatán	48.1	19.5	31	13.5	25.0	0.46	0.24	0.42	0.13	0.56
Quintana Roo	38.7	18.2	14.4	58.3	8.1	0.37	0.23	0.19	0.54	0.18

Fuente: Secofi, Dirección General de Inversión Extranjera, 1999.

Nota: La regionalización se tomó de Ángel Bassols Batalla, IIEC-UNAM, 2000.

Como reflejo de esos desequilibrios en el crecimiento y desarrollo regional, la participación laboral mantiene todavía una estructura concentrada con pocos visos de revertirse en el corto plazo. Más bien es de esperarse una reproducción de las desigualdades regionales, sobre todo si se persiste en promover procesos donde la calificación de la mano de obra sea un factor determinante para canalizar la inversión, sea nacional o extranjera. Con ello quedarían sólo dos perspectivas: o aumentan las migraciones fronterizas, y con ello las tensiones bilaterales con Estados Unidos, o la población de las regiones ubicadas en una nueva fase de rezago generaría una mayor presión hacia las regiones y ciudades que ya de por sí no tienen respuesta para las demandas laborales de bajo nivel de capacitación. Lo cierto es que los niveles de empleo regional se encuentran, en lo general, sumamente debilitados y acordes con la crisis que incrementa la brecha entre regiones ganadoras y perdedoras.

La tasa de participación laboral de la región Centro-Este rebasa considerablemente a la Centro-Occidente que se ubicaría en la posición inferior inmediata aunque las distancias de ésta son similares con respecto a la Noroeste, Norte y Noreste. Las regiones Sur, Este y Península de Yucatán observan de nuevo las mismas condiciones de rezago comparativo, difícil de revertir si no se diversifica la estructura productiva, adecuada a las nuevas condiciones de desarrollo económico.

En cambio, la generación del PIB regional per cápita mantiene un relativo equilibrio. Aunque se presentan algunas ligeras elevaciones en el caso de las regiones Centro-Este y Noreste, debido a la mayor concentración de la actividad económica, el resto mantiene un comportamiento similar al promedio nacional.

CUADRO 4

PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA LABORAL EN LA REGIONES MEXICANAS, 1999*

REGIONES	TOTAL	TASA DE PARTICIPACIÓN*	PORCENTAJE
Total nacional	38 617 511	29 193 147	75.6
Noroeste	3 128 964	2 419 511	77.3
Norte	2 631 307	2 092 225	79.5
Noreste	2 689 921	2 379 699	88.5
Centro-Norte	1 656 500	1 169 035	70.6
Centro-Occidente	6 563 989	4 987 763	76.0
Centro-Este	13 036 627	10 946 152	84.0
Sur	4 098 513	2 071 389	50.5
Este	3 542 495	2 175 485	61.4
Península de Yucatán	1 269 195	951 888	75.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2000.

Nota: La regionalización se tomó de Ángel Bassols Batalla, IIEC-UNAM, 2000.

*La tasa de participación es la proporción de empleados en el sector privado no agrícola respecto del total de la fuerza laboral. Incluye: industria extractiva, de transformación, electricidad, construcción, comercio, comunicaciones y transportes, servicios y no especificados.

Debido a que la política económica se ha orientado hacia un criterio sectorizado, con claras incidencias en las

distorsiones regionales, esto mismo se refleja en la especialización regional. Con excepción de la región Península de Yucatán que debido a sus condiciones geográficas e históricas presenta una mayor tendencia hacia la esfera de los servicios, el resto de las regiones reproducen las condiciones estructurales que llevan al atraso o al desarrollo. Las regiones del Centro y del Norte tienen una base productiva en la esfera de la industria, el comercio y los servicios, en cambio en las del Sur continúan prevaleciendo las actividades primarias, aunque con un nivel de participación muy bajo en los totales nacionales, debido a su escaso desarrollo tecnológico, en este último renglón se presenta una clara superioridad de las regiones Norte y Noroeste.

No obstante, la región Centro-Occidente mantiene un relativo equilibrio de especialización entre las actividades que se generan en el sector primario y secundario, aunque difícilmente logran revertir las grandes distorsiones que genera el sector servicios hacia donde definitivamente se orienta el desarrollo económico.

En contraposición con los indicadores de desarrollo, las regiones del Sur registran las tasas más elevadas en los de atraso; en este caso se ubican las mayores tasas de mortalidad infantil, de analfabetismo y de número de médicos por habitante.

La conjunción de todos estos indicadores, positivos y negativos, nos llevarían a concluir que no son las subvenciones, ni los imperativos de justicia social como acciones aisladas bajo los que deberá orientarse el futuro desarrollo

ESPECIALIZACIÓN SECTORIAL DE LAS REGIONES MEXICANAS, 1999*

(Población económicamente activa)

SECTOR	I	II	III	TOTAL	I	II	III	TOTAL
<i>Total nacional</i>	7 817 369	9 444 760	21 355 382	38 617 511	20.2	24.5	55.3	100
<i>Región Noroeste</i>	569 057	761 761	1 798 146	3 128 964	18.2	24.3	57.5	100
Baja California	70 240	315 403	566 306	951 949	7.4	33.1	59.5	100
Baja California Sur	28 930	33 039	112 957	174 926	16.5	18.9	64.6	100
Sinaloa	277 186	180 304	595 888	1 053 378	26.3	17.1	56.6	100
Sonora	192 701	233 015	522 995	948 711	20.3	24.6	55.1	100
<i>Región Norte</i>	437 357	849 184	1 344 766	2 631 307	16.6	32.3	51.1	100
Chihuahua	178 577	398 778	568 538	1 145 893	15.6	34.8	49.6	100
Coahuila	96 000	327 716	498 815	922 531	10.4	35.5	54.1	100
Durango	162 780	122 690	277 413	562 883	28.9	21.8	49.3	100
<i>Región Noreste</i>	237 342	811 400	1 641 179	2 689 921	8.8	30.2	61.0	100
Nuevo León	91 128	528 136	989 669	1 608 933	5.7	32.8	61.5	100
Tamaulipas	146 214	283 264	651 510	1 080 988	13.5	26.2	60.3	100
<i>Región Centro-Norte</i>	403 556	396 525	856 419	1 656 500	24.4	23.9	51.7	100
Aguascalientes	42 030	100 666	202 996	345 692	12.2	29.1	58.7	100
San Luis Potosí	179 537	197 620	418 087	795 244	22.6	24.9	52.6	100
Zacatecas	181 989	98 239	235 336	515 564	35.3	19.1	45.6	100
<i>Región Centro-Occidente</i>	1 376 038	1 700 364	3 487 587	6 563 989	21.0	25.9	53.1	100
Jalisco	433 088	743 449	1 586 385	2 762 922	15.7	26.9	57.4	100
Nayarit	116 151	64 961	232 135	413 247	28.1	15.7	56.2	100
Colima	39 885	37 910	135 675	213 470	18.7	17.8	63.6	100

Michoacán	498 649	303 890	700 903	1 503 442	33.2	20.2	46.6	100
Guanajuato	288 265	550 154	832 489	1 670 908	17.3	32.9	49.8	100
Región Centro-Este	1 430 428	3 498 557	8 107 642	13 036 627	11.0	26.8	62.2	100
Querétaro	69 845	141 432	277 556	488 833	14.3	28.9	56.8	100
México	449 912	1 493 551	3 144 234	5 087 697	8.8	29.4	61.8	100
Distrito Federal	10 799	812 557	2 872 034	3 695 390	0.3	22.0	77.7	100
Morelos	98 156	143 540	405 655	647 351	15.2	22.2	62.7	100
Hidalgo	279 899	221 264	401 708	902 871	31.0	24.5	44.5	100
Tlaxcala	70 943	145 141	178 804	394 888	18.0	36.8	45.3	100
Puebla	450 874	541 072	827 651	1 819 597	24.8	29.7	45.5	100
Región Sur	1 861 736	561 945	1 674 832	4 098 513	45.4	13.7	40.9	100
Guerrero	465 557	167 227	604 142	1 236 926	37.6	13.5	48.8	100
Oaxaca	533 823	228 435	568 077	1 330 335	40.1	17.2	42.7	100
Chiapas	862 356	166 283	502 613	1 531 252	56.3	10.9	32.8	100
Región Este	1 251 917	605 456	1 685 122	3 542 495	35.3	17.1	47.6	100
Veracruz	1 011 880	477 768	1 334 252	2 823 900	35.8	16.9	47.2	100
Tabasco	240 037	127 688	350 870	718 595	33.4	17.8	48.8	100
Región Península de Yucatán	249 938	259 568	759 689	1 269 195	19.7	20.5	59.9	100
Campeche	74 686	42 819	136 585	254 090	29.4	16.9	53.8	100
Yucatán	135 672	167 883	386 792	690 347	19.7	24.3	56.0	100
Quintana Roo	39 580	48 866	236 312	324 758	12.2	15.0	72.8	100

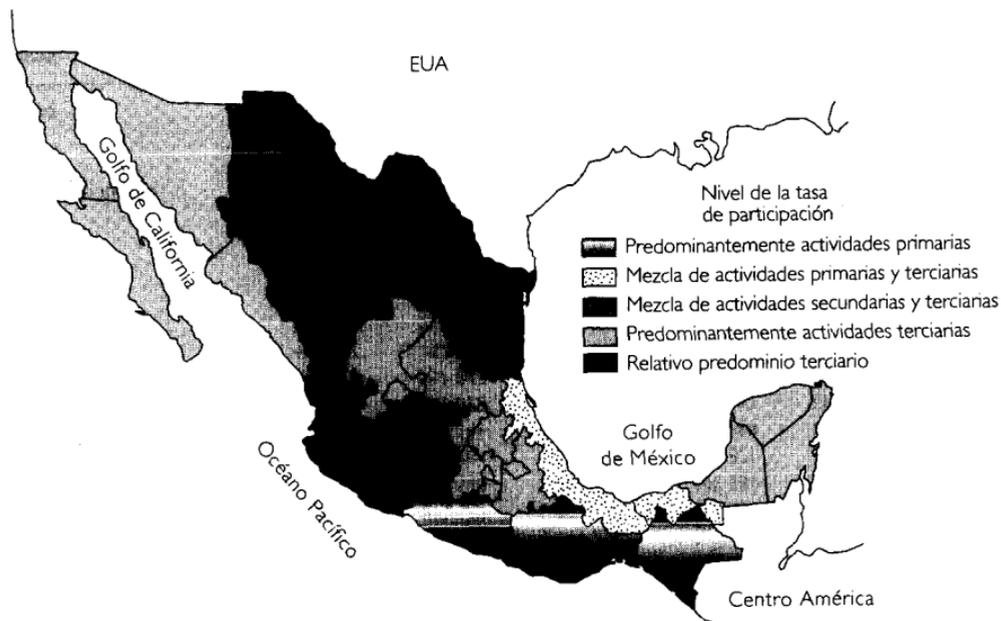
Fuente: Elaborado con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2000.

*La especialización sectorial se obtuvo a partir del coeficiente de concentración geográfica regionalizado.

Nota: La regionalización se tomó de Ángel Bassols Batalla, IIEC-UNAM, 2000.

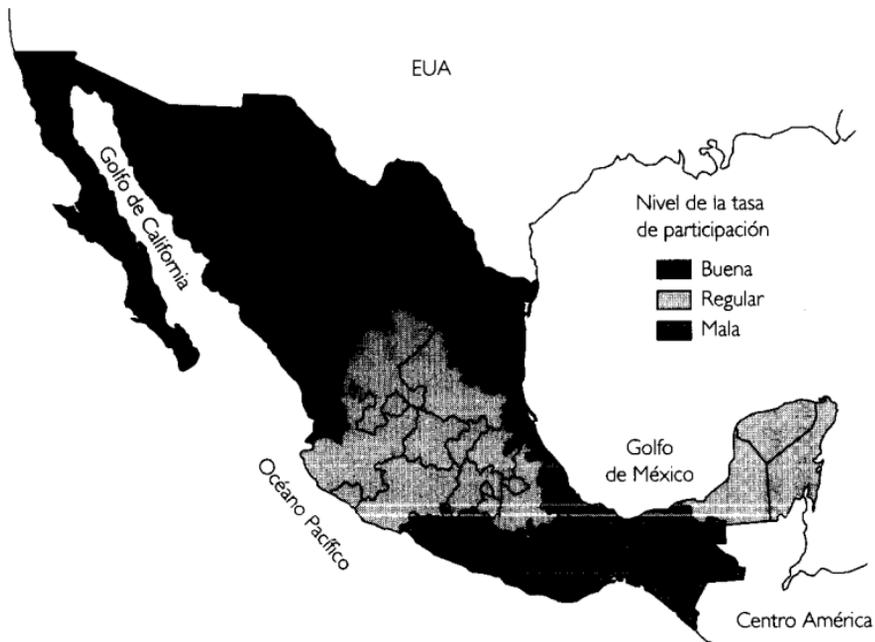
Sector I: Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; Sector II: Industria extractiva, de transformación, construcción y electricidad; Sector III: Comercio, comunicaciones y transportes, servicios financieros, administración pública y defensa y no especificado.

REUNIONES DE MÉXICO. ESPECIALIZACIÓN SECTORIAL, 1999



Fuente: Elaboración a partir de información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

CONDICIONES DE SEGURIDAD SOCIAL: INDICADORES SELECCIONADOS, 1995-1998



Fuente: Elaboración a partir de información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

regional, sino bajo una política económica gradual más competitiva que resuelva las desigualdades espaciales e incorpore a las regiones en el mercado a partir de un nivel de potencialidad nunca antes explotado para su beneficio.

CUADRO 6

REGIONES DE MÉXICO. INDICADORES SOCIALES
SELECCIONADOS 1995-1998

	TASA DE MORTALIDAD INFANTIL, ÍNDICE 1995	PORCENTAJE DE ANALFABETAS (MÁS DE 15 AÑOS), 1998	MÉDICOS POR CADA 1 000 HABITANTES, 1998
Total nacional	32.8	10.3	0.8
Noroeste	28.0	5.3	0.7
Norte	28.9	5.2	0.7
Noreste	26.7	4.7	0.7
Centro-Norte	33.8	8.9	0.9
Centro-Occidente	31.3	10.9	0.8
Centro-Este	31.2	10.0	0.9
Sur	46.6	23.5	1.1
Este	38.6	13.4	0.8
Península de Yuc.	34.4	12.4	0.7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2000. Conapo, Tasas de mortalidad infantil por entidad federativa, 1950-1995.

Nota: La regionalización se tomó de Ángel Bassols Batalla, IIEC-UNAM, 2000.

GLOBALIZACIÓN, TERRITORIO E INSERCIÓN REGIONAL. EL CAMINO POR RECORRER

LA GLOBALIZACIÓN, como señalan Braudel [1986] y Wallerstein [1984], es un proceso histórico en el que el capitalismo va profundizando sus expresiones universales y se encuentra organizado mediante relaciones de subordinación entre áreas centrales y periféricas.

Este proceso genera un redimensionamiento de las relaciones entre los estados y la sociedad. La globalidad afecta de distintas maneras la unidad del Estado nacional y de la sociedad nacional, y se establecen nuevas relaciones de poder y competitividad, emergen conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo Estado nacional, y por otra, situaciones, procesos y espacios sociales transnacionales [Beck, 1998]. Este concepto de Estado-nación permeó por muchos años la noción jurídico-política del territorio. Desde su surgimiento, el Estado-nación reguló las interacciones que dentro de éste se suscitaban o las que éste realizaba frente a otras entidades homólogas. Hoy, la fase de la globalización se puede caracterizar porque los territorios nacionales dejan de ser el escenario y referente principal de la sociedad, el estado

territorial da paso a la trasnacionalización del territorio [Santos, 1996].

Las diferentes dimensiones expresadas por la globalización pueden debilitar y/o asignar nuevas funciones a los estados-nación. Los espacios nacionales se entremezclan e imbrican mediante la participación de actores trasnacionales, emergen nuevas identidades y se construyen nuevos espacios sociales, ahora de rasgos trasnacionales, distintos a los que tradicionalmente se habían configurado en las décadas anteriores.¹

Sin embargo, no se puede afirmar la existencia de un espacio global, sino solamente espacios de la globalización, es decir, espacios nacionales de la economía internacional; en este sentido emerge un esquema de producción mundial

¹Los argumentos sobre la presencia e impacto que tiene la globalización en los territorios nacionales, en las regiones tradicionales, son diversos y variados, desde luego, aún incipientes en cuanto a explicaciones que puedan generalizarse y en la generación de las nuevas teorías espaciales que puedan explicar a cabalidad la magnitud que hoy tienen los procesos de globalización. Para las ciencias sociales aparecen fenómenos que ahora deben ser analizados desde perspectivas diferentes a las tradicionales: las identidades socioculturales, el papel de las organizaciones internacionales, las crisis, el trabajo, los movimientos sociales, los conflictos étnicos, las migraciones, el impacto ambiental, las formas de producción, el papel del Estado, el desarrollo regional, etc. Todos estos aspectos, en mayor o menor medida, demandan ser abordados, explicados o contextualizados en función de las relaciones que se establecen con el resto del planeta. Sin embargo, sostenemos que estas nuevas formas de mirar los procesos que reorganizan los territorios del mundo actual, no pueden ser explicados y comprendidos sin el reconocimiento de los factores históricos que le dieron lugar y que incluso, en países y regiones como las mexicanas, representan todavía los factores determinantes de su desarrollo.

por medio de la descentralización o externalización de procesos productivos en un gran número de países, lo cual rompe con los patrones clásicos de localización de las actividades productivas y se recrean las geoeconomías mundiales y las geografías nacionales.

Por otra parte, la difusión de procesos tecnológicos asociados a los nuevos paradigmas de producción flexible (aplicados cada vez de manera más intensiva a las empresas), de subcontratación del personal y de externalización de factores, tienen efectos contrapuestos en cuanto a las conductas de localización y aglomeración espacial (o concentración geográfica) de las empresas; así por un lado crecen las exigencias de concentración y esto da lugar a formas específicas de nuevas aglomeraciones, mientras que por otro lado se fortalecen las posibilidades de dispersión territorial en el sentido de fortalecer la división internacional del trabajo [Gatto, 1990].

Se estaría, por tanto, debatiendo entre por lo menos dos lógicas que ocurren simultáneamente en la estructuración de espacios transnacionales. Por un lado la conformación de un tejido productivo, apoyada por el despliegue de redes productivas internacionales y de transacciones financieras en tiempo real (por ejemplo, la conexión simultánea que tienen las bolsas de valores en el mundo), cuya base organizativa se explica por los planteamientos de una nueva división internacional de trabajo (DIT); es decir, zonas productivas y mercados jerarquizados y articulados de

acuerdo con la funcionalidad de cada parte en una cadena general de interdependencias.

La globalización, en términos de la DIT o del mosaico global de economías regionales, no abarca países en su conjunto sino espacios subnacionales, es decir, regiones, ciudades y localidades que podrían pasar a representar los nuevos o futuros ejes articuladores de la economía mundial. Como entidades territoriales y fenómenos sociales, las ciudades y las regiones están evolucionando hacia configuraciones cada vez más complejas que derrumban los paradigmas clásicos de la teoría urbana y regional, dando lugar a una nueva geografía económica y un cambio en las relaciones geoeconómicas y geopolíticas internacionales.

Por otra parte el efecto desigual de la globalización sobre el territorio plantea nuevas incógnitas sobre la permanencia o coexistencia de regiones y sistemas urbanos de tipo tradicional, frente a fenómenos territoriales emergentes a partir de procesos globales. Las preguntas que surgen se centran en el surgimiento de un modelo espacial emergente que reestructura lo ya existente, o si asistimos a la coexistencia de diversos modelos en un mismo país y en diversas partes del mundo.

La reestructuración territorial que resulta de la globalización hace pensar que pueden coincidir distintos procesos territoriales en una misma fase histórica, pero que obedecen a lógicas diferentes, dando como resultado una estructuración territorial más compleja y diversificada. Tomando como referencia las distintas experiencias y fenóme-

nos de reestructuración territorial en el mundo, los países más desarrollados presentan procesos mucho más acelerados y hasta inéditos, frente a países menos desarrollados donde, en todo caso, los fenómenos territoriales serían inacabados y de carácter heterogéneo.

La tendencia que se perfila hacia el futuro es que los territorios nacionales y subnacionales manifiesten diferentes formas y capacidades de inserción y articulación en lo global. Por lo tanto, lo mismo encontraremos espacios incluidos que espacios excluidos y diversas estrategias que darán la pauta a tendencias diversas en las configuraciones territoriales, antes de que se despliegue un modelo único. Berbejillo [1996] señala un cierto tipo de coexistencia entre formaciones territoriales tradicionales y emergentes, aunque con una tendencia hacia la transformación progresiva de los "viejos territorios" lo cual llevará a una encrucijada entre los megaprocesos y las historias y estrategias locales.

Con el cambio en las funciones del Estado tienden a desaparecer las mediaciones nacionales entre lo local e internacional, diluyendo la capacidad para dirigir el desarrollo regional desde los propios aparatos de gobierno. Esto trae severas implicaciones sobre la organización territorial y las prácticas de planificación regional, puesto que tiene lugar un proceso simultáneo de *rearticulación externa-desarticulación interna* de las regiones y la generación de un proceso de *fragmentación territorial* (rompimiento de la continuidad del espacio) con la consecuente polarización de las regiones que hoy vemos en la mayoría de los países del

mundo. Bajo este contexto se redefinen límites regionales y se generan articulaciones entre diferentes espacios locales y globales. Así, muchas regiones hoy en día se enfrentan a un nuevo tipo de problemas que no conocieron durante el periodo de crecimiento de la posguerra. Por ello la globalización replantea el debate sobre el futuro de las regiones subnacionales y los procesos de regionalización supranacionales, tipo Unión Europea, que tienden a alterar los fundamentos clásicos del desarrollo regional y la gestión del territorio.

Este redimensionamiento del término *desarrollo regional* impuesto por la globalización erige a nuevos actores representados básicamente por las empresas y las estrategias del capital privado quienes definen en última instancia las formas, ritmos de crecimiento y articulación de los territorios. Al desaparecer los esquemas de regulación estatal, el capital decide las ubicaciones territoriales de la inversión *per se*, razón por la cual los efectos no pueden ser amplios ni diversificados.

Al transformarse los territorios nacionales en espacios de la economía internacional están siendo mejor aprovechados por las empresas trasnacionales que por las propias sociedades nacionales, con las consecuencias representativas en formas de desequilibrios sociales, económicos y espaciales que hoy conocemos. Este antagonismo de las regiones atrasadas *versus* regiones desarrolladas tiende a hacerse más complejo, sobre todo en la medida que puedan coexistir en una misma área geográfica formas de inserción

productiva de diferente naturaleza económica y tecnológica en vista de que la opción de "modernidad" no está abierta para todas las regiones y sociedades, de igual manera que no todas las regiones parten de la misma línea de salida [Gatto, 1990].

Como respuesta a esta dinámica global, algunas propuestas para el desarrollo económico surgidas del análisis territorial sugieren que se pueden sentar las bases de un desarrollo regional mejor equilibrado si aumenta la productividad y competencia de las regiones exportadoras; si se fortalece la competitividad y el ajuste estructural de las regiones afectadas por la globalización y apertura de la economía; si se impulsa el desarrollo rural de las regiones agropecuarias y de las regiones de pobreza y de pobreza extrema y si se vincula el desarrollo económico y social con el desarrollo territorial equilibrado en un marco de desarrollo sustentable [Asuad, 2000]. Además, se cuestiona el hecho de que el apoyo a los sectores productivos en el rubro de financiamiento no ha sido un factor detonante de desarrollo regional, porque fluye hacia espacios que ya de por sí presentan altos niveles de concentración, o bien se encuentran sobresaturados; también han sido los beneficiarios en la creación de infraestructura derivada de las políticas públicas [Kuri et al., 1999].

La visión sectorizada y centralizada del desarrollo económico con privilegios hacia los agentes económicos mejor dotados actúa también como factor de rezago regional y como problema estructural frente a la competitividad

mundial. El desarrollo industrial integra una visión centralista orientada hacia pocas ciudades y entre los empresarios medianos y grandes. La falta de financiamiento a la micro y pequeña empresas impide deslocalizaciones que podrían permitir un desarrollo regional más equilibrado.

Enfrentar con éxito los retos de la mundialización económica requiere fortalecer las cadenas productivas y agrupamientos industriales, lo cual sólo puede ocurrir desde una perspectiva regional. También la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) plantea la necesidad de impulsar el desarrollo regional y local como requisito para aumentar la competitividad, mediante la promoción de la asociación de empresas, el fortalecimiento de las representaciones empresariales de escala regional, la vinculación de centros de investigación tecnológica y empresas en las regiones, la canalización de recursos financieros a proyectos prioritarios, la vinculación de pequeñas y medianas empresas con exportadoras de mayor tamaño y la elaboración de un diagnóstico nacional por regiones con todos los agentes involucrados [*idem*].

Persistir en la estrategia hasta ahora instrumentada implica desarrollar más lo ya desarrollado y marginar más lo marginado. No obstante, en una estrategia diseñada para superar los límites estructurales del desarrollo regional debe reconocerse que algunas políticas de corte sectorial también han afectado positivamente, destacarían entre ellos el proceso de desconcentración industrial que en alguna medida ha incidido en lo demográfico, algunas regiones

crecen de manera vigorosa, se desarrollan nuevas ventajas de competencia según los recursos con que cuentan, y las capacidades potenciales basadas en el trabajo altamente calificado y las ciudades adquieren nuevos niveles de participación en la conducción del desarrollo.

Con ello, el territorio mexicano ha cambiado parcialmente de fisonomía en la última década a partir de fenómenos como la desconcentración industrial, la hiperconcentración de las actividades terciarias, la rearticulación de procesos regionales, la vinculación de un mayor número de ciudades y regiones con el exterior, la conformación de nuevos sistemas regionales, la rearticulación de los flujos migratorios (en sentido positivo o negativo), la formación de nuevos espacios transnacionalizados y la irrupción de un nuevo perfil protagónico de los gobiernos en las ciudades [Perló, 2000].

El propio gobierno reconoce que las regiones rezagadas por decisiones internas ya no tiene cabida en los procesos de globalización ya que las nuevas transformaciones económicas del espacio, no necesariamente parten de un criterio fatalista, sino que la misma inercia de las nuevas funciones implican *per se* el rompimiento de los límites estructurales [Sedesol, 2000]. La organización de la actividad económica se concentra geográficamente con nuevas modalidades de trabajo dadas por el avance tecnológico, sin embargo también se dispersa con una lógica de integración dada por la globalización. Al mismo tiempo que se produce la concentración también ocurren procesos de

descentralización en las regiones y dentro de las propias ciudades. Ni la centralización ni la descentralización son dominantes [Perló, 2000].

Los procesos globales influyen en la reorientación de la política económica interna y los gobiernos locales actúan como elementos de atracción, ya que son reactivadores estacionales de empleo y eso ayuda a una estabilidad política relativa. Estos procesos pueden ser benéficos como reactivadores del desarrollo regional, ya que la incorporación de las nuevas tecnologías ayudaría a disminuir la brecha del rezago y con una orientación espacial adecuada permitirían frenar la dinámica de la fragmentación espacial del país. Además, tanto la variable económica como la variable regional se encuentran más allá de los controles ejercidos tradicionalmente por los gobiernos nacionales.

En efecto, existen apreciaciones de que la globalización económica ha provocado en los gobiernos una disminución de sus poderes para actuar sobre los procesos económicos y sociales. El espacio es una variable menos rígida y menos estática. Por tanto, las regiones y ciudades son más flexibles para adaptarse a las condiciones cambiantes de los mercados, la tecnología y la cultura. Presentan capacidad de respuesta para generar proyectos de desarrollo con metas específicas, negociar con empresas multinacionales, impulsar el crecimiento y la formación de pequeñas y medianas empresas y para crear condiciones de atracción de nuevas fuentes de riqueza [*idem*].

Una propuesta futura para superar los límites estructurales del desarrollo regional en México debe partir del reconocimiento a que todas las regiones y ciudades del mundo están expuestas, en un sentido o en otro, a las fuerzas de la competencia internacional, donde todo lugar debe competir con otros lugares para alcanzar ventajas económicas, donde la proximidad física como factor de competitividad ya no existe porque ha sido superada por las ventajas tecnológicas y en este caso las ciudades se convierten en espacios privilegiados de inversión, pero también deben superar rezagos de infraestructura. Así, distintas unidades territoriales del país encuentran hoy mayor capacidad de modificar las interacciones con otras unidades territoriales nacionales o extranjeras. Las relaciones con la economía mundial han generado diversas repercusiones en esas articulaciones: nuevas integraciones como los espacios binacionales, fortalecimiento de algunas regiones y desintegración de otras. Finalmente, las desigualdades que se presenten en las ciudades van a ser tan importantes como las que ocurran entre las regiones [*idem*].

La nueva globalización de la economía en cuanto a su relación con el desarrollo regional, se expresa como un proceso heterogéneo donde se presentan un sinnúmero de agentes involucrados hacia el interior del Estado nacional; fuera del Estado nacional: banqueros internacionales que no conocen fronteras ni aceptan las reglas del juego nacionales pero solicitan apoyo cuando lo requieren; los empresarios de las transnacionales que fijan reglas sin respetar los

acuerdos sociales internos; los productores cuyos intereses están en el comercio internacional y no en la economía nacional; los organismos internacionales que influyen en la definición de la institucionalidad global, y finalmente, las organizaciones no gubernamentales [Ruiz Durán, 1995].

Por tanto, ni la globalización, ni la integración comercial, si bien ayudan a romper viejas inercias, resolverán por sí solos viejos problemas de los desequilibrios regionales en México.

En la actualidad se parte del supuesto de que los procesos de integración intensifican el intercambio de bienes que sirve para elevar el nivel de actividad económica, lo cual traerá consigo el aumento del empleo y de los niveles de vida. Sin embargo, la consecución de la convergencia real es una apuesta a largo plazo en donde el nivel de acción no puede ser nacional, sino que se requiere bajar a los niveles en donde se define efectivamente la desigualdad: *la región*. Es aquí donde los agentes conjugan su acción y dan coherencia al crecimiento o lo cohiben, donde se establecen las reglas del juego y se acuerda la igualdad o desigualdad y donde se define efectivamente la acción del cambio estructural [*idem*].

Una forma de ganar esa apuesta a largo plazo requiere definir una nueva institucionalidad que permita acciones colectivas para apoyar a los agentes, a las regiones y a los países que carezcan de competitividad para adaptarse a estas situaciones con la premura que demanda la economía globalizada. Esta concepción todavía se encuentra

ausente en el caso de América del Norte: Estados Unidos y Canadá no han buscado negociar un mecanismo de apoyo para México, asumiendo que el libre comercio será suficiente para ayudar a superar las diferencias y capacidades de respuesta de las fuerzas productivas.

En un proceso de integración comercial no se tiene conciencia de la desigualdad. En el caso de la Unión Europea ha quedado claro que para que la apertura de mercado tenga los efectos deseados, se requiere que cada uno de los miembros cuente con el mismo nivel de competitividad y poder de compra; de lo contrario, se crean procesos desiguales crecientes que atentan contra la estabilidad de los procesos comerciales.

Es necesario que los miembros que no cuenten con los niveles de competitividad lo eleven; de este modo, la integración requiere de un proceso de transferencia entre países miembros, en un complejo proceso de regionalización para poder funcionar de manera estable. En la Unión Europea se optó por reconocer que la figura central serían las regiones y no los países. El concepto central de desarrollo es el desarrollo regional y sobre esa base se diseña el esquema de funcionamiento institucional [*idem*]. En ese caso, la región se convierte en un factor de primer orden en el desarrollo, pero no admite ya desequilibrios territoriales porque existen tensiones sociales acumuladas por la desigualdad y el margen de negociación política resulta muy estrecho.

En otro sentido, apostar al ajuste macroeconómico como factor de desarrollo resulta muy temerario porque desajusta a lo micro donde se inscriben las regiones y las personas. Para que sea posible el desarrollo de la región es necesario fomentar la interacción y articulación de los diversos actores sociales. Es imposible ahora cambiar o realizar cambios en el desarrollo de un espacio determinado si se consideran versiones simplistas de la realidad, debido a la creciente complejidad de los sistemas sociales.

Una nueva estrategia de desarrollo regional debe ubicar la situación de la región en un marco de cambio constante del papel del Estado y del gobierno; cada gobierno regional debe prever las situaciones externas de la globalidad que podrían afectar o favorecer su espacio, a partir del reconocimiento del nuevo papel de los territorios organizados en la competencia por capital, tecnología y nichos de mercado para ofrecer factores de localización modernos, donde el gobierno regional debe tener posiciones competitivas y modernas [Boisier, 1999].

Esta valorización del desarrollo regional debe ocurrir bajo dos nuevos escenarios: el contextual, referido a los procesos de apertura externa y de la globalización, considerando que dentro se presente una apertura y una descentralización; y el estratégico, que se construye a partir de nuevas formas de organización territorial. El reto del gobierno es cómo apoyar el territorio a su cargo para situarse en una posición competitiva con el exterior, incorporando de manera amplia la información que se traduzca

en conocimiento aprovechable para los proyectos regionales, con mínimos riesgos, para que las acciones tomadas no sean tan vulnerables y puedan adaptarse con facilidad [idem].

Finalmente habrá que reconocer que el conjunto de consideraciones estratégicas parte del reconocimiento interno de la región, el grado de articulación de la sociedad en la región en la medida que es reflejo de conflictividad o cooperación, los actores institucionales y personales, el proceso de participación a partir de la convocatoria de la autoridad regional, la búsqueda de un desarrollo sostenido de la producción de bienes y servicios de la región como única forma de garantizar un desarrollo real, la incorporación de la perspectiva y finalmente la supervisión y control del avance del proyecto. En este caso, la nueva funcionalidad del Estado no sólo debe plantearse como una reducción o privatización, sino que debe ser más flexible, maleable, y sobre todo creativo, en lo que se refiere a propuestas para impulsar el desarrollo del territorio nacional y regional.

EL PAPEL DE LAS CIUDADES EN LA GLOBALIZACIÓN

EXISTE una relación recíproca entre reestructuración productiva, globalización y desarrollo territorial; así, el desarrollo regional/local no estaría únicamente vinculado a procesos de crecimiento endógeno o cambio estructural de los países, sino al efecto de relaciones recíprocas global/local, mediante el cual revaloriza el desarrollo y la especialización de territorios locales y regionales en el contexto de la globalización, resurgen fenómenos de reaglomeración y de producción especializada que originan nuevas regiones y distritos industriales.

En este contexto, ciertas ciudades estarían generando nuevas ventajas y asumiendo funciones que le permiten articularse con mucho mayor fuerza hacia otros espacios mundiales. Esto se relaciona con dos factores: primero, las estrategias del capital transnacional se proyectan en escala internacional, pero sus expresiones productivas ocurren en escala local y urbana-regional; segundo, el desarrollo del capitalismo bajo el marco global no requiere de grandes conjuntos nacionales o unidades estatales, sino de territorios locales, urbanos o regionales que de acuerdo con sus

ventajas (mano de obra, mercado, etc.) faciliten un proceso de reaglomeración y producción especializada, en función de un esquema de división espacial del trabajo que los países hegemónicos organizan de manera sistémica en diferentes partes del mundo.

Derivado de lo anterior, el capital sigue manteniendo funciones centralizadas a partir de las actividades que realizan las empresas de países con mayor poder económico y político en el mundo, desde diversos centros económicos dominantes pueden controlar actividades estratégicas en el planeta, organizando redes de empresas, servicios, flujos financieros y de información, etc. Por lo tanto existe un efecto desigual y fragmentado de los espacios de la globalización, resultado del capital que tiende a focalizar sus circuitos de inversión, comercio y desarrollo tecnológico, lo cual promueve simultáneamente procesos de inclusión y exclusión de espacios en diferentes escalas.

Las posibilidades reales o potenciales de que algunas ciudades o centros urbanos asuman un posicionamiento en escala mundial yace precisamente en una serie de atributos y funciones que las coloquen como puntos geográficos de articulación más allá de los marcos impuestos por sus fronteras y proyectos nacionales. Durante este proceso es posible encontrar una variación entre las ciudades que comienzan a ser protagónicas de ciertos procesos en la escala nacional con ciertas articulaciones mundiales y aquellas que pueden ser reconocidas como los verdaderos centros hegemónicos en la escala global.

De acuerdo con la hipótesis de la ciudad global planteada por autores como Saskia Sassen [1991] y John Friedman [1995] una ciudad global es aquella que es utilizada por el capital global como “lugar de base” en la organización espacial y la articulación de la producción y de los mercados; las ciudades globales asumen funciones de control de la economía global y son los principales sitios para la concentración y acumulación de capital y por lo mismo se convierten en la sede de las principales empresas transnacionales, ahí se llevan a cabo una gran cantidad de servicios especializados y absorben una gran masa de empleo. Adicional a lo anterior Borja y Castells [2000] señalan que para que las ciudades globales cumplan las funciones señaladas se requiere de otros recursos como acceso y/o control de sectores estratégicos en información, telecomunicaciones e innovación tecnológica por parte de las empresas, lo que permitiría generar condiciones reales para estructurar redes de empresas, servicios y mercados articulados globalmente y comandados por alguna ciudad global.

Tomando como referencia las características señaladas, solamente tres metrópolis en el mundo podrían ser consideradas como ciudades globales: Nueva York, Londres y Tokio, estas ciudades de hecho formarían parte de los principales ejes de articulación financiera en el mundo ubicados en tres de los países más desarrollados.

Otro conjunto de metrópolis presentan articulaciones de tipo multinacional, ubicándose en una segunda categoría como ciudades subglobales y que serían las encargadas de

enlazar la economía mundial con las regiones de sus países o de varios países, en esta clasificación estarían las ciudades de Miami (Caribe y América Latina), Los Ángeles (Cuenca del Pacífico), Francfort y Amsterdam (este de Europa) y Singapur (sureste de Asia).

Siguiendo este orden, encontramos diversas ciudades que se desempeñan como los principales centros de articulación nacional, no tienen funciones de ciudades globales o subglobales, pero por su jerarquía e importancia se encuentran en posibilidades de conectarse con ciertos circuitos de la globalización, en esta categoría encontramos ciudades como París, Zurich, Madrid, Ciudad de México, Sao Paulo, Seúl y Sydney.

Por último, encontramos ciudades cuyas articulaciones se estarían formando en la escala subnacional, sin que ello impida que realicen diversos enlaces con la economía global, entre ellas se encuentra Osaka-Kobe, San Francisco, Seattle, Houston, Chicago, Vancouver, Toronto, Milán, Barcelona y Munich, entre otras.

En nuestro país solamente la Ciudad de México, como centro articulador nacional, tiene las mejores posibilidades de vincularse con los circuitos de la globalización en la medida que posee los siguientes atributos: es sede de las principales empresas de capital nacional y oficinas gubernamentales. Además del centro de decisión política, la Ciudad de México representa el vértice financiero del país desde donde se articulan los principales movimientos de capitales, en esta ciudad se produce más de 50% del producto

interno bruto nacional y se lleva a cabo más de la tercera parte de la producción industrial del país. Como centro especializado en servicios, comercio y negocios, la Ciudad de México posee la infraestructura necesaria en telecomunicaciones y transporte que le permite realizar diversos enlaces internacionales. En la capital del país se ubican las principales subsidiarias y corporativos de empresas transnacionales, aquí también están las embajadas de todos los países con las que nuestro país mantiene relaciones diplomáticas y las oficinas representativas y cámaras comerciales de países como Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea, adicionalmente aquí se encuentran oficinas de representación de estados como Texas, California, Nuevo México, Florida, Arizona, entre otros.

Más allá del efecto centralizador ejercido históricamente por la Ciudad de México y un conjunto de centros urbanos que la circundan, se puede advertir que desde la década de los ochenta las diferentes expresiones sectoriales y territoriales que ha tenido la inversión extranjera directa en nuestro país, reorientó sus flujos hacia diversas ciudades de la franja de entidades septentrionales; este fenómeno, que se reflejó con la llegada de nuevas empresas y la apertura y/o relocalización de plantas maquiladoras hacia el sur de la línea fronteriza, es posible entenderlo a partir de que las ciudades fronterizas y las ubicadas en distintas porciones del Norte, el Noroeste y el Centro-Norte del país, fueron utilizadas como plataformas de exportación y como

parte de estrategias de producción compartida con sus operaciones en el mercado estadounidense.

En este contexto, la ciudad de Monterrey se ubica como la segunda en importancia, si bien con una larga tradición histórica que la llevó a consolidar varios grupos y *holdings* industriales y financieros, su fuerza económica y posición en el mapa le permite profundizar sus vínculos con el exterior; de hecho podríamos ubicar un conjunto de ciudades que guardan ubicaciones cercanas con la frontera de Estados Unidos y que además, tanto por los lazos históricos de vinculación con el Suroeste de ese país, como los generados a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, podrían eventualmente posicionarse como ciudades con crecientes articulaciones hacia el exterior; sobre todo en la medida que se vayan consolidando los corredores y “supercarreteras” transfronterizas entre México y Estados Unidos. En este caso Monterrey formaría parte de un corredor que se prolonga a los pasos internacionales de Nuevo Laredo-Laredo y Colombia (municipio del estado de Nuevo León) en la línea fronteriza y de ahí a Austin, San Antonio, McAllen y Houston.

En esta misma lógica espacial podrían señalarse otros centros urbanos como Aguascalientes, Saltillo-Ramos Arizpe, Chihuahua y Ciudad Juárez, todos ellos en el Centro-Norte del país y que se articularían al Medio Oeste estadounidense. En el Golfo de México podrían cobrar mayor importancia internacional los puertos de Tampico-Madero y Altamira, lugares que se conectarían con Houston por

medio del proyecto del Canal Intracostero; Tijuana y Mexicali estarían ya prácticamente vinculadas al sur de California conformando un corredor transfronterizo que se prolongaría hasta San Diego y de ahí a Los Ángeles y San Francisco, por la vía del desarrollo de maquiladoras y procesos de subcontratación en ramas de electrónica y computación. En el caso de Sonora cabe destacar la formalización de una región binacional con su vecino Arizona, quienes han firmado un proyecto de colaboración llamado "Visión estratégica del desarrollo económico de la región Sonora-Arizona", esta empresa conjunta, que promueve una mayor competitividad de sus regiones, sin duda fomentará los lazos entre las ciudades de Hermosillo y Nogales en el estado de Sonora, así como las ciudades de Nogales, Tucson y Phoenix del lado estadounidense de Arizona.

A MANERA DE CONCLUSIÓN. HACIA UNA NUEVA DIMENSIÓN DEL DESARROLLO TERRITORIAL FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

LAS POLÍTICAS sectoriales y su aplicación en los ámbitos federales y regionales, requieren de una organización armónica del territorio que permita promover el desarrollo interno de las regiones con un sentido de equidad económica y social, al mismo tiempo, deben promoverse aquellas regiones cuyos potenciales expresados en recursos naturales y productivos les han permitido procesos de desarrollo más dinámicos a partir del aprovechamiento de sus propias gestiones regionales, sus relaciones intranacionales y, sobre todo, el mercado y la promoción estratégica internacional que hoy se expresan como procesos de relaciones mundiales presentes en las ciudades del país.

Las funciones de gobierno, tienen hoy corresponsabilidad con estas acciones de la promoción económica regional y de la sociedad civil organizada dentro de estas unidades territoriales. Estas nuevas funciones deben plantearse mediante mecanismos y formas actualizadas de administrar los recursos locales, promover el desarrollo regional y atender las demandas de la población que se manifiestan con argumentos cada vez más propios de una expresión colectiva.

Sin embargo, esta nueva forma de pensar el quehacer público gubernamental está aún lejos de manifestarse como una expresión generalizada en el territorio nacional; lo que hoy observamos es una participación coordinada entre los niveles federal, estatal y municipal que se manifiestan más como reacción a la presión que surge de las demandas sociales, políticas y económicas, con respuestas parciales y generalmente desarticuladas que dejan de lado una visión territorializada de los problemas que aquejan al país en su conjunto y a las regiones en lo particular:

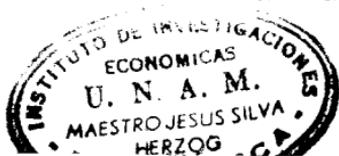
En lo internacional, la influencia que la globalización produce en el ámbito regional por la escala, profundidad, intensidad, velocidad y complejidad [Bifani, 1999], afecta procesos de participación política y social, y determina en muchos casos, acciones de economía local a las cuales deben atenerse las nuevas relaciones humanas en el campo, en las ciudades y en el conjunto de los procesos productivos que se llevan a cabo en el territorio nacional. El ámbito local e internacional se "vigilan" mutuamente y por lo tanto las exclusiones quedan evidenciadas de tal manera que obligan a acciones inmediatas en las que todos los niveles regionales se miran en un mismo espejo de la globalización.

Frente a los desequilibrios regionales acumulados a lo largo de décadas y la polarización del desarrollo actual entre nichos territoriales propios de la terciarización de la economía (es decir, que la economía está mayormente orientada a los servicios y el comercio) en contraposición del Méxi-

co rural y marginado, la acción de gobernar implica hoy promover políticas coordinadas cuyo propósito se centre en reducir las brechas entre entidades y municipios, revertir el deterioro de las condiciones sociales y del medio ambiente regional y fortalecer el desarrollo de las regiones más dinámicas. Ante tales retos, es obligado reasignar funciones compensatorias al desarrollo nacional (y sectorial) que favorezcan el intercambio regional y promuevan saldos favorables para las regiones más atrasadas, que incidirán en el futuro también en una conciencia regional por parte de los actores locales, que hoy, innegablemente se sienten excluidos de las decisiones.

Por su parte, los esfuerzos de descentralización que inciden en acciones regionales, deben estar atentos para cumplir con el propósito fundamental de proveer más y mejores funciones políticas y económicas a los actores implicados, mediante la corresponsabilidad del gobierno. Sin embargo, deben prevenirse efectos no deseados ya que la descentralización o ciertos métodos para descentralizar llevan riesgos y no siempre garantizan un mejor crecimiento económico ni favorecen el desarrollo de las regiones [Prud'homme, 1995; Heng-fu, 1996; Delgadillo, 1998].

Planificar las regiones consiste en un proceso en que básicamente los protagonistas de esta acción se preparan para tomar decisiones en un ámbito espacial determinado. Las decisiones de cierta trascendencia se basan en el poder. Por ende, la planificación es parte del ejercicio del poder en la sociedad regional [Ingelstam, 1987]. A partir de la década



de los ochenta y hasta la actualidad, pareciera que los procesos de la globalización se contraponen a esta posibilidad de organización espacial, sin embargo, lo que en la realidad viene aconteciendo tiene que ver, por una parte, con el rea-comodo funcional de los recursos y los capitales nacionales (y regionales) en un sentido de estrategia competitiva (y búsqueda de ganancia) respecto de los capitales externos que se apropian con una rapidez inesperada de los mercados locales, antes de su propiedad, y que hoy la competencia internacional les impone caminos de asociación que les permita redimensionar su participación en el marco de la globalización.

En otro sentido, con los cambios políticos que se expresan como la alternancia de los partidos políticos en los gobiernos locales y estatales, mayor participación de la sociedad civil en las decisiones, consultas sobre decisiones económicas, etc., que se vienen dando en las dos últimas décadas favoreciendo a las regiones y a los actores locales, impulsando un activo papel de estos actores que trascienden la esfera económica y financiera, y representan indudablemente un factor de presión real que lleva a modernizar los sistemas de administración y función pública en los gobiernos municipales y estatales, y establece como reto del futuro inmediato, la necesidad de readecuar a los tiempos actuales, formas y modelos de organización territorial que incluyan el desarrollo de las regiones en concordancia con las dinámicas de la globalización.

Lo anterior no representa una vuelta al pasado, por lo contrario, las discusiones actuales que se dan en el ámbito mundial sobre el futuro de la organización de los territorios nacionales, plantea la necesidad de asignar nuevos papeles a la planeación regional a partir de un nuevo desempeño de los gobiernos dentro de los países. La OCDE [1999] en la conferencia *Spatial Planning System: Towards a new role for spatial planning*, celebrada en París en marzo de 1999, da cuenta de esta situación de contrapeso organizacional que requiere la administración del espacio geográfico respecto de los efectos de la globalización.

Los efectos son significativos en las tendencias de cambio territorial de los países, dado que las empresas transnacionales visualizan a los países crecientemente como *plataformas de producción* para la economía global. Pueden identificarse nuevas dinámicas de cambio territorial asociadas con la economía global. También las empresas requieren ubicar distintos tipos de operaciones y funciones dentro de las cadenas productivas que se integran con otras empresas con determinada lógica en cada caso y atendiendo a factores específicos. La contrapartida de esta lógica de localización de procesos productivos es la emergencia de nuevas funciones económicas de las ciudades en el contexto de la economía global [Ferreira, 1999].

La emergencia de tener nuevas funciones urbano regionales de las ciudades en el contexto de la economía global, representa un reto el cual implica considerar estrategias de cambio territorial y planeación urbana y rural

incluyente, en las que sin duda siguen teniendo un peso preponderante los procesos históricos, las condiciones geográficas locales y los efectos territoriales no contemplados en las políticas sectoriales desreguladoras en boga. Sin embargo, la simple promoción económica desligada de un contexto sociopolítico y cultural propio del sentir local, corre el riesgo de una fractura mayor del territorio nacional entre regiones que aspiran a ser integradas en el modelo global, con posibilidades de crecer a ritmos más acelerados, y aquellos espacios tradicionales que se quedan progresivamente a la zaga del "modelo globalizador".

En el nuevo contexto creado por la emergencia de la economía global y por las tendencias de cambio territorial asociadas, el *desarrollo económico regional* adopta nuevas modalidades. Las políticas y acciones se orientan básicamente a la atracción de inversiones, con un enfoque de mercadeo (*marketing*) de ciudades y regiones.

También se orientan a fortalecer las condiciones locales de la competitividad de las empresas dentro del enfoque "porteriano" de la ventaja competitiva de las naciones. Con estos objetivos, es notoria la intensificación de las relaciones horizontales entre ciudades y regiones, que no son sólo de competencia sino también de complementariedad. Los actores fundamentales de estas políticas son los gobiernos y las organizaciones empresariales locales (estatales en el caso de México) [Ferreira, 1999].

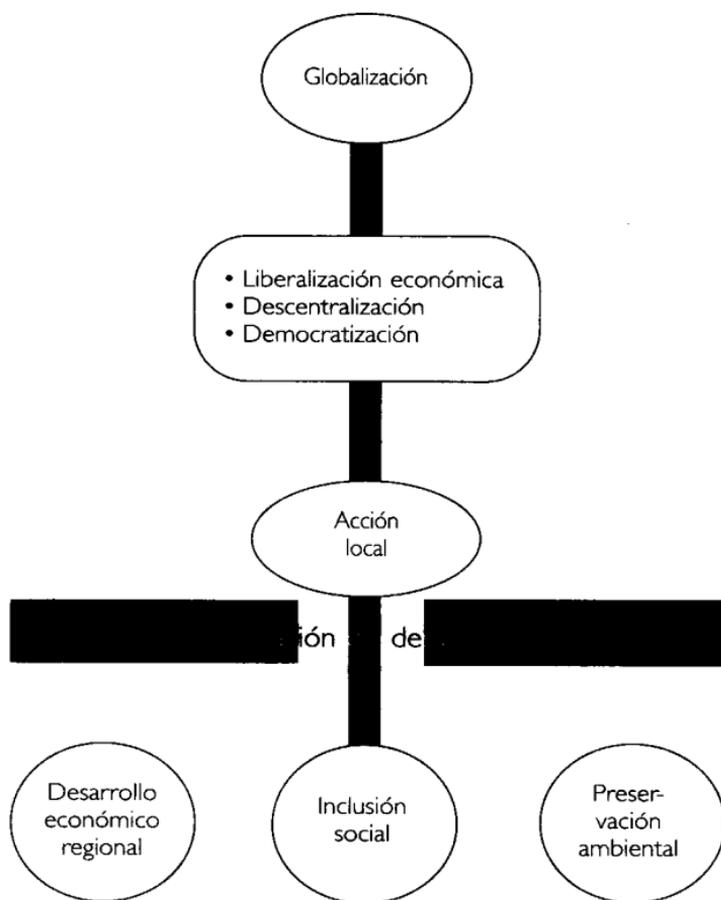
Frente a la globalización y la necesidad de promover un desarrollo integral del espacio mexicano, Héctor Ferreira

[idem] plantea un escenario alternativo para la organización del territorio regional y local, en el cual deberán considerarse tres ejes básicos que permitan horizontalizar la relación globalización-región: a) el desarrollo económico regional, b) la inclusión social y c) la preservación ambiental. De acuerdo con este autor, los gobiernos locales se inscriben en una tendencia más general en cuanto a la creciente importancia de la *acción local* (véase gráfica 1). Esta acción local intensificada parece ser el resultado de una reacción local frente a la globalización, ante un contexto nacional permeable, en el que predominan las políticas de liberalización económica, de descentralización y de democratización. La acción local adopta tres orientaciones básicas:

1. Desarrollo económico regional, con las modalidades antes apuntadas; pero también
2. Preservación ambiental y desarrollo sustentable; y
3. Inclusión social.

Estos tres tipos de acción local se ejercen con escasa relación entre sí. El debilitamiento del papel nacional en la formulación de políticas hace que se trasladen hacia el nivel regional local conflictos no resueltos entre estos tres grupos de objetivos.

La preservación ambiental y el desarrollo sustentable son reconocidos en el ámbito internacional como un nuevo paradigma al que debe ajustarse el desarrollo de los países, bajo influencias en parte positivas y en parte negativas del



nuevo entorno de liberalización económica y globalización. En la puesta en práctica de este nuevo paradigma es fundamental como sabemos la acción local.

La tercera orientación de la acción local es más incipiente. La hipótesis es que la creciente conciencia política con respecto a los efectos excluyentes de la liberalización económica y la globalización está llevando a una revisión de la política social neoliberal, basada en acciones compensatorias de atención a grupos marginados, y a la exploración de enfoques y formas de acción que permitan a las sociedades regionales apropiarse del desarrollo económico y orientarlo bajo modalidades que propicien la inclusión social. Esta orientación previsiblemente se constituirá como un puente entre el desarrollo económico regional y la preservación ambiental.

En este contexto, puede entenderse y justificarse un nuevo papel de la planeación regional y el ordenamiento territorial. En las circunstancias de México, de hecho puede identificarse un triple papel:

1. En la articulación de las tres formas básicas de acción local antes apuntadas;
2. En la orientación del cambio territorial en el nivel nacional bajo los nuevos parámetros establecidos por la liberalización económica y la globalización;
3. En la consolidación gradual de un proyecto o política nacional de desarrollo que cumpla con tres requisitos: que sea integral; que tenga una perspectiva de largo plazo, y que logre concitar un amplio consenso nacional y respaldo político [Ferreira, 1999].

El nuevo papel de los gobiernos regionales debe, por lo tanto, propiciar la acción local mediante procesos de descentralización y democratización crecientes, como un elemento activo de la planeación regional emergente. Esta acción local no es otra cosa sino la reacción social que se suscita frente a la globalización ante un contexto nacional permeable a ella y en el que predominan las políticas de liberalización económica a ultranza, excluyentes de los intereses de la población. Un debilitamiento del papel nacional en la formulación de políticas que traslada hacia lo regional-local conflictos no resueltos en lo económico (empleo, salario y bienestar), en la preservación ambiental (desarrollo sustentable) y, sobre todo, en la inclusión social (pobreza creciente).

En este sentido, política y territorio se convierten en un binomio inseparable de las estrategias de gobierno para la eficiente administración del territorio. Su tratamiento debe considerar el ejercicio de la función pública junto con los intereses locales.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Adrián Guillermo et al. [1996], *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, UNAM, El Colegio de México, CNCA, México.
- ASUAD, Norman [2000], "Aspectos básicos que debe atender una política de desarrollo regional y urbano en México, en el corto y mediano plazo", en revista *Investigación Económica*, vol. LX, núm. 23, Facultad de Economía, UNAM, México.
- BASSOLS BATALLA, Ángel [1992], *México: formación de regiones económicas*, UNAM, México.
- [1999], "Investigaciones urbanas y regionales de México: ¿para conocer o transformar una realidad?", en Humberto Muñoz (coord.), *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, Edit. Miguel Ángel Porrúa y Coordinación de Humanidades, UNAM, México.
- BECK, Ulrich [1998], *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona.
- BERBEJILLO, Federico [1996], *Territorios en la globalización. Cambio global y estrategias de desarrollo territorial*, ILPES, Dirección de Política y Planificación Regional, Santiago de Chile, documento LC/IP/C.99.
- BIFANI, Paolo [1998], "Globalización, economía y democracia", en *Revista Internacional de Filosofía y Política*, núm. 12, UAM-Iztapalapa, UNED, México.

- BOISIER, Sergio [1999], *Teorías y métodos del desarrollo territorial*, ONU-CEPAL, Santiago de Chile.
- BORJA, Jordy y Manuel Castells [2000], *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Edit. Taurus, México.
- BRAUDEL, Fernand [1986], *La dinámica del capitalismo*, FCE, México.
- CASTELLS, Manuel y Peter Hall [1998], *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*, Alianza Editorial, Madrid.
- DELGADILLO Macías, Javier [1993], *El desarrollo regional en México frente al reto de la globalización de los mercados*, IIEC-UNAM, México.
- [1997], "Globalización y regionalización emergente en la frontera del norte mexicano", en revista *Regiones y Desarrollo*, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre.
- El Mercado de Valores [1999], "Globalización y desarrollo territorial. El caso de Europa", año LIX, México.
- FERREIRA, Héctor [1999], "Planeación, mercado y globalización", conferencia magistral sustentada en el *Primer Congreso Nacional de Ordenamiento Ecológico del Territorio*, INE-Semarnap, México.
- FRIEDMAN, John [1995], "Where we stand: A decade of world city research", en Paul Knox y J.P. Taylor, *World cities in a world system*, Cambridge University Press, EUA.
- GARZA Villarreal, Gustavo [1991], *Desconcentración espacial, tecnología y localización industrial en México. El conjunto de parques y ciudades industriales 1953-1988*, El Colegio de México, México.
- (comp.) [1989], *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, El Colegio de México, México.

- GATTO, Francisco [1990], "Cambio tecnológico, neofordismo y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre implicaciones territoriales", en Francisco Albuquerque (coord.), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, ILPES/ONU, Santiago de Chile. Documento IEU/PUC; GEA.
- HENG-FU ZOU y Hamid Davoodi [1996], *Fiscal decentralization and economic growth*, papeles de trabajo núm. 680-02C, Departamento de Investigaciones Políticas, División de Economía Pública, Banco Mundial.
- INGELSTAM, Lars [1987], "La planificación del desarrollo a largo plazo. Notas sobre su esencia y metodología", en *Revista de la CEPAL*, núm. 31, Santiago de Chile.
- KURI, Armando et al. [1999], "Experiencias de desarrollo territorial en México", en revista *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 8, México.
- OCDE [1997], *Territorial development infrastructures in México. A new public policy for development*, TDS, París.
- [1999], *Towards a new role for spatial planning*, DT/TDPC-(99)7, París.
- PALACIOS, José [1989], *La política regional en México, 1970-1982*, Universidad de Guadalajara, México.
- PERLÓ C., Manuel [2000], "Los nuevos procesos globales de cambio territorial y su expresión en México", en *La Sociedad Mexicana Frente al Tercer Milenio*, Humberto Muñoz et al. (coord.), Coordinación de Humanidades-UNAM-Porrúa, México.
- PRUD'HOMME, R. [1995], "The dangers of decentralization", *The World Bank Observer*, vol. 10, núm. 2.
- SANTOS, Milton [1996], *Metamorfosis del espacio habitado*, Oikos-Tau, Barcelona.

- SASSEN, Sakia [1991], *The global city*, Princeton University Press, Londres-Nueva York-Tokio.
- Sedesol [2000], *México 2020: un enfoque territorial de desarrollo, vertiente urbana* (síntesis ejecutiva), Sedesol y Colegio de Arquitectos de la ciudad de México, A.C., México.
- WALLERSTEIN, Immanuel [1984], *El moderno sistema mundial*, tomos I y II, Siglo XXI Editores, México.

ÍNDICE

Presentación	5
Introducción	7
El desarrollo regional como proceso económico y social	11
El desarrollo regional como problema estructural en la política económica de México	17
Desarrollo regional versus desigualdades espaciales	27
Globalización, territorio e inserción regional. El camino por recorrer	49
El papel de las ciudades en la globalización	65

A manera de conclusión. Hacia una nueva dimensión del desarrollo territorial frente a la globalización	73
Bibliografía	83

Textos breves de Economía

- ARTURO ORTIZ WADGYMAR *Comercio exterior de México
en el siglo xx*
- FELIPE TORRES TORRES
Y JOSÉ GASCA ZAMORA *Ingreso y alimentación de la
población en el México del siglo xx*
- ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ *Debate inquilinario en la ciudad
de México durante el siglo xx*
- MARCELA ASTUDILLO MOYA *La distribución de los impuestos
entre la Federación, estados y
municipios en el siglo xx*
- SERGIO SUÁREZ GUEVARA *Pemex y el desarrollo económico
mexicano: aspectos básicos*
- E ISAAC PALACIOS SOLANO
- PATRICIA OLAVE CASTILLO *La pobreza en América Latina,
una asignatura pendiente*
- JORGE BASAVE KUNHARDT *Un siglo de grupos empresariales
en México*
- ALMA CHAPOY BONIFAZ *El sistema monetario internacional*

De próxima aparición

- MARÍA TERESA *El siglo xx en China*
RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ

- ROSA IRIS GUEVARA *El sistema educativo en México*
- OLIVA SARAHÍ ÁNGELES CORNEJO *Intervención del Estado en la industria petrolera*
- VERÓNICA VILLARESPE REYES *La solidaridad: beneficencia y programas. Pasado y presente del tratamiento de la pobreza en México*
- ISABEL RUEDA PEIRO *Las micro, pequeña y mediana empresas en México en los años noventa*

El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios, se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de noviembre del año 2001. La edición, en papel de 75 gramos, consta de 1 500 ejemplares más sobrantes para reposición y estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.



ISBN 970-701-169-6
MAP: 350135-01



El desarrollo regional es un concepto inherente a la transfor-
mación de las regiones. Un proceso y un fin en las tareas de
administración y promoción del crecimiento y el bienestar del
país. Como concepto se refiere a cambios cualitativos en los
planes económico, político, social, ambiental, tecnológico y
territoriales que sucede al interior de las unidades político-
administrativas del territorio nacional por lo que el desarrollo
regional se asocia a cuestiones tales como el incremento de la
producción y el progreso técnico, las tareas de gobernabilidad
y la disputa por el poder político en las entidades territoriales,
la distribución del ingreso, la preservación de los recursos y del
medio ambiente en general y la organización territorial de la
sociedad que habita al interior de las mismas. El desarrollo
regional por lo tanto, tiene atribuciones en el tiempo y en el
espacio. Conocer y documentar cómo se han desarrollado las
regiones a lo largo de su historia, tendrá necesariamente que
localar el devenir de las mismas en el futuro inmediato y en una
escala de tiempo mayor.

Los autores son investigadores del Instituto de Investigaciones
Económicas de la UNAM, Javier Delgado y José Gasca son doc-
tores en Geografía y Felipe Torres, doctor en Economía. Los
tres son miembros del Sistema Nacional de Investigadores.
Pertarten además en varias facultades de la UNAM, han escrito
libros y artículos sobre su especialidad y a lo largo de su
carrera académica se han hecho acreedores a diversos
reconocimientos. Delgado y Torres obtuvieron la distinción
Universidad Nacional para Jóvenes Académicos.

BIBLIOTECA "MTRQ. JESUS SILVA HERZOG"

HT395.M6 D45



26967